

**CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS PROGRAMA**  
**TRABAJO SOCIAL AREA INVESTIGACION**

*Formato opción de grado: producto trabajo de grado – investigación- ponencia*

<b>Resumen analítico</b>	
<b>TÍTULO:</b>	Investigación Acción Participativa: hacia la transformación de la convivencia escolar en el colegio San Francisco IED
<b>AUTOR (ES):</b>	Gutiérrez Rodríguez, Nicol Marcela Ojeda Ortiz, Sara Vanessa
<b>IDEAS CENTRALES</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ El semillero Cultivando Paz se plantea como una estrategia de intervención pedagógica, social y participativa que nace desde el reconocimiento de problemáticas reales vividas por los estudiantes dentro del colegio.</li> <li>➤ La Investigación Acción Participativa (IAP) se consolida como el eje metodológico del proceso, permitiendo que los estudiantes no solo identifiquen sus conflictos, sino que propongan y ejecuten soluciones desde una postura crítica, reflexiva y transformadora.</li> <li>➤ La cultura de paz se convierte en un horizonte pedagógico que orienta las acciones del semillero, integrando prácticas de justicia restaurativa, fortalecimiento de habilidades socioemocionales y construcción de sentido colectivo dentro de la institución educativa.</li> </ul>
<b>OBJETIVO DEL TEXTO.</b>	Contribuir al análisis y la transformación de la convivencia escolar del colegio San Francisco IED, a partir de la creación de un semillero de investigación con estudiantes de séptimo y noveno grado, promoviendo la escuela como territorio de paz.
<b>DESCRIPCIÓN:</b>	Este documento recoge la sistematización de un proceso investigativo y pedagógico adelantado por estudiantes de Trabajo Social en articulación con la comunidad educativa del Colegio San Francisco IED. A lo largo del proyecto, se implementó una propuesta centrada en la IAP, que permitió a los y las estudiantes no solo comprender qué significa investigar, sino apropiarse activamente de las herramientas metodológicas necesarias para analizar su realidad escolar. El proceso incluyó fases bien estructuradas que abarcaron desde el diagnóstico participativo hasta la ejecución de un plan de acción, en el cual los estudiantes fueron protagonistas. Se desarrollaron actividades como entrevistas, mapeos participativos, sociogramas, dinámicas creativas (fanzines, teatro, podcast, murales) y espacios de reflexión teórica donde se abordaron temas como el conflicto, el respeto, la empatía, la justicia restaurativa y la cultura de paz. El semillero <i>Cultivando Paz</i> no fue solo un espacio de aprendizaje investigativo, sino también un espacio emocional y político en el que los estudiantes se reconocieron como sujetos activos capaces de transformar su entorno. Las acciones propuestas fueron resultado del análisis colectivo de los conflictos cotidianos en la escuela, priorizando temas como la agresión verbal, el uso inadecuado de los baños y la falta de canales para expresar emociones. En este contexto, la escuela fue concebida como un territorio vivo, lleno de desafíos, pero también de posibilidades para construir paz desde lo cotidiano. La

	propuesta permitió fortalecer el sentido de pertenencia, la autoestima y la conciencia crítica de los estudiantes, posicionando la experiencia como un referente de intervención escolar participativa y transformadora.
<b>PALABRAS CLAVE</b>	Investigación Acción Participativa, convivencia escolar, cultura de paz, conflicto, justicia restaurativa, participación estudiantil, territorio educativo, educación emocional.
<b>CONCLUSIONES DEL TEXTO.</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ El semillero logró posicionar a los estudiantes como protagonistas del cambio, permitiéndoles identificar conflictos reales y generar acciones pedagógicas, simbólicas y restaurativas en su entorno.</li> <li>➤ Las estrategias implementadas desde el plan de acción (como el teatro, los fanzines y los podcasts) respondieron directamente a los intereses del grupo, fortaleciendo su sentido de pertenencia, autoestima y conciencia crítica.</li> <li>➤ La metodología IAP demostró ser una herramienta efectiva para articular el saber académico con el saber experiencial, promoviendo una transformación educativa desde dentro.</li> <li>➤ El colegio se resignificó como territorio de paz, en el que el conflicto no se oculta ni se castiga, sino que se comprende, se conversa y se transforma colectivamente.</li> <li>➤ El acompañamiento docente, el trabajo en red con la universidad y la participación activa de los estudiantes fueron factores clave para la sostenibilidad y el impacto del proceso.</li> </ul>

**CORPORACION UNIVERSITARIA  
MINUTO DE DIOS PROGRAMA DE  
TRABAJO SOCIAL**

**Título del trabajo de grado Trabajo de grado:**

**Investigación Acción Participativa: hacia la  
transformación de la convivencia escolar en el colegio San  
Francisco IED**

**Para optar título de: Trabajador Social**

**Presenta: Nicol Marcela Gutiérrez Rodríguez  
Sara Vanessa Ojeda Ortiz**

**Tutor: Mg. Natalia Helena Álvarez**

**Bogotá D.C, Colombia**

**Mayo de 2025**

## Dedicatoria

Primero que todo, dedicamos este trabajo a Dios, fuente de luz, sabiduría y fortaleza. Sin su guía y compañía, este camino no habría sido posible. A Él le confiamos nuestras angustias y nuestras esperanzas, y fue en su amor donde hallamos la paz necesaria para seguir adelante.

A nuestras familias, que han sido el abrazo en los días difíciles y la alegría en los logros, les ofrecemos cada palabra de este proyecto. En especial a nuestros padres: Edilma Rodríguez y Esneyder Gutiérrez, Jorge Ojeda y Yaneth Ortiz, por ser nuestras raíces, por enseñarnos con el ejemplo que el amor se demuestra en la constancia, y por caminar siempre a nuestro lado, incluso cuando nuestros pasos fueron inciertos. Gracias por ser hogar, por ser fuerza, por ser fe y amor.

Para nuestros abuelitos en el cielo, que partieron antes de vernos llegar hasta aquí, pero que habitan en cada logro, en cada recuerdo que aún abraza el corazón. Este trabajo también es por ustedes, por las historias que nos contaron, por los silencios que nos cuidaron, por las oraciones que aún nos arropan desde lo alto. Sabemos que nos miran con orgullo desde el cielo y sentimos su presencia.

Dedicamos este proyecto a nosotras mismas: por cada madrugada vencida, por cada lágrima transformada en impulso, por no rendirnos cuando el camino fue cuesta arriba. En este trayecto crecimos no solo como estudiantes, sino como mujeres, como profesionales y como seres humanos que creen en el poder de transformar lo cotidiano.

Este trabajo es también una celebración de la sororidad, del arte de caminar juntas. Por eso, cada una dedica este logro a la otra, con profunda gratitud por la entrega, la comprensión, la escucha y la fuerza compartida. Construir este proyecto en equipo fue una lección de vida, y un acto de amor.

Finalmente, lo dedicamos a cada niño, niña y adolescente que sueña con una escuela más justa, más humana, más viva. Que este trabajo sea una semilla de esperanza. Porque cada gesto de paz, por pequeño que sea, puede cambiar el mundo.

## Agradecimientos

Agradecemos, antes que nada, a nosotras mismas, por haber recorrido este camino con entrega, disciplina y pasión. Por no habernos rendido en los momentos difíciles, por confiar en nuestras capacidades y por apoyarnos mutuamente cuando la carga parecía pesada. Este logro es fruto del esfuerzo, de las noches de desvelo, de las dudas superadas y de la convicción de que el trabajo social transforma vidas, empezando por la nuestra.

Agradecemos profundamente a la Universidad, por brindarnos no solo formación académica, sino también herramientas éticas, críticas y humanas que nos permitirán ejercer nuestra profesión con sensibilidad y compromiso. Este camino universitario nos enseñó a pensar, a sentir, a cuestionar y a construir, y por eso siempre llevaremos con orgullo lo aprendido.

Al Semillero de Investigación "Esperanza en Marcha", gracias por habernos permitido soñar en colectivo, por hacernos parte de un espacio de crecimiento donde las ideas florecieron y donde descubrimos el valor de investigar con propósito. Allí aprendimos a mirar con otros ojos, a escuchar con más profundidad y a proyectarnos como agentes de cambio.

A cada uno de los estudiantes del Colegio San Francisco IED, gracias por abrirnos su mundo, por hablarnos con sinceridad, por compartir sus historias y por permitirnos ser parte de su experiencia. Ustedes nos enseñaron más de lo que imaginan, y son la razón por la cual este proyecto tiene alma. También agradecemos a las y los docentes del colegio, por su

disposición, su compromiso y por creer en nuestra propuesta. Su confianza fue fundamental para hacer realidad esta experiencia transformadora.

Y a nuestra querida docente Natalia Álvarez, nuestro más profundo agradecimiento.

Gracias por acompañarnos con paciencia, por orientarnos con claridad y firmeza, y por creer en nosotras incluso en los momentos de duda. Más que una guía académica, fue una inspiración constante. Usted nos vio crecer, caer y levantarnos, y por eso este logro también es reflejo de su dedicación y su compromiso con la formación de profesionales sensibles y conscientes.

Gracias a todos y todas quienes, de alguna manera, fueron parte de este proceso. Cada palabra de aliento, cada gesto de apoyo y cada mirada de confianza quedó grabado en nuestra historia. Este trabajo no es solo un requisito académico: es una declaración de lo que creemos posible y una promesa de lo que queremos seguir construyendo.

## Tabla de contenido

### Tabla de contenido

<b>Lista de tablas</b> .....	9
<b>Lista de figuras</b> .....	10
<b>Introducción</b> .....	11
<b>Capítulo I</b> .....	13
1. Planteamiento del problema .....	13
1.1. Formulación del problema .....	13
1.2. Pregunta de investigación.....	18
1.3. Objetivos.....	18
1.4. Justificación.....	19
<b>CAPITULO II</b> .....	22
2. Marco teórico- conceptual.....	22
2.1. Antecedentes de la investigación.....	22
2.2. Conclusiones de tabla de antecedentes investigativos relevantes para el proyecto del semillero Cultivando Paz.....	30
2.3. Enfoque de investigación.....	31
2.4. Marco teórico .....	36
2.5. CATEGORÍAS.....	36
2.5.1. Cultura de paz .....	36
2.5.2 Conflicto escolar.....	38
2.5.3 Educación para la Paz.....	40
<b>CAPITULO III</b> .....	45
3. Metodología.....	45
3.1. Enfoque Cualitativo.....	45
3.2. Método IAP .....	45
3.3. Fases .....	49

3.4. Grupo participante.....	52
3.5. Alcance y diseño .....	52
3.6 Herramientas de análisis.....	52
CAPITULO IV.....	62
4.1 Reconociendo la escuela: Problemáticas y proceso formativo .....	62
CAPITULO V.....	78
5.1. Implementando plan de acción: Formación del semillero Cultivando Paz.....	78
CAPITULO VI.....	94
6.1. Construyendo la escuela como territorio de paz .....	94
7. Conclusiones.....	108
8. Referencias .....	112
ANEXOS .....	117
Anexo 1. Formato de entrevista diagnóstica aplicada a los estudiantes.....	117
Anexo 2. Podcast producido por los estudiantes del semillero .....	120
Anexo 3. Guion del Podcast realizado por el semillero .....	121
Anexo 4. Video de la presentación teatral sobre el conflicto escolar.....	125

## Lista de tablas

Tabla 1. Antecedentes investigativos relevantes para el proyecto.....	27
Tabla 2. Cuadro sinóptico: Categorías conceptuales.....	43
Tabla 3 . Fases de la investigación y sus actividades.....	50
Tabla 4. Tabla de planificación estratégica del trabajo de campo.....	53
Tabla 5. Tabla de planificación estratégica del trabajo de campo.....	58



## Lista de figuras

Figura 1.....	66
Figura 2.....	67
Figura 3.....	69
Figura 4.....	75
Figura 5 .....	90
Figura 6 .....	92
Figura 7.....	98
Figura 8 .....	99
Figura 9.....	104
Figura 10.....	105
Figura 11.....	106
Figura 12.....	107

## **Introducción**

La propuesta se ancla al proyecto de convivencia escolar del Colegio San Francisco IED, concretamente en la creación y consolidación de un semillero de investigación liderado por los estudiantes de los grados 703, 901.904, abarcando la adquisición de habilidades investigativas y el análisis y la implementación de estrategias para fortalecerla.

La propuesta se contempla como una estrategia de aterrizaje de la Cátedra de Paz, en el marco de lo establecido en la Ley 1732 de 2014, que manifiesta:

Artículo 1°. Con el fin de garantizar la creación y el fortalecimiento de una cultura de paz en Colombia, establézcase la Cátedra de la Paz en todas las instituciones educativas de preescolar, básica y media como una asignatura independiente (...)

Parágrafo 2°. La Cátedra de la Paz buscará crear y consolidar un espacio para aprender, reflexionar y dialogar sobre la cultura de la paz y el desarrollo sostenible que contribuya al bienestar general y al mejoramiento de la calidad de vida de la población. Parágrafo 3°. La Cátedra será un espacio de reflexión y formación en torno a la convivencia con respeto, fundamentado en el artículo 20 del Pacto

Internacional de Derechos Civiles y Políticos (Congreso de la República, 2014, p. 1)

En este sentido, la propuesta investigativa se sitúa desde una perspectiva participativa que aborde, por un lado, la construcción conjunta de herramientas que permitan a los estudiantes analizar lo que ocurre en materia de convivencia escolar en su colegio, y por otro, establecer estrategias para el manejo de los conflictos, la implementación de la justicia escolar restaurativa, el desarrollo de habilidades socioemocionales y la consolidación de la

escuela como un espacio de cuidado. El desarrollo de la investigación se dio en agosto del 2024 y hasta el momento sigue vigente y activo el semillero, siendo liderado mayormente por los estudiantes a partir de nuevas estrategias que sigue empoderando a cada uno de ellos sobre la cultura de paz.

A continuación, se esbozan algunos elementos centrales de la propuesta investigativa, la cual se compone de ocho capítulos.

En el Capítulo I se presenta la formulación del problema, los objetivos, la justificación y los antecedentes que contextualizan el proyecto.

El Capítulo II aborda el enfoque investigativo, junto con el marco teórico que sustenta conceptualmente la propuesta.

En el Capítulo III se exponen los fundamentos metodológicos, el tipo de investigación, las técnicas utilizadas y las fases del proceso.

El Capítulo IV desarrolla el proceso inicial de acercamiento al contexto educativo, donde se identifican las problemáticas escolares desde una lectura participativa con los estudiantes.

El Capítulo V narra la etapa de consolidación y formación del semillero Cultivando Paz, así como el diseño colectivo de estrategias para fortalecer la convivencia.

En el Capítulo VI se expone la implementación del plan de acción, los aprendizajes alcanzados y el cierre del proceso, reconociendo a la escuela como un territorio de paz.

El Capítulo VII presenta las conclusiones del proyecto, organizadas en torno a los objetivos específicos.

Finalmente, el Capítulo VIII incluye los anexos, como registro fotográfico, productos realizados y documentos que evidencian la experiencia del semillero.

## Capítulo I

### 1. Planteamiento del problema

#### 1.1. Formulación del problema

Los conflictos son situaciones en las que dos o más personas entran en oposición, en desacuerdo porque sus posiciones, intereses, necesidades, deseos o valores son incompatibles, o son percibidos como incompatibles, donde juegan un papel muy importante las emociones y sentimientos, y donde la relación entre las partes en conflicto puede salir robustecida o deteriorada en función de cómo sea el proceso de resolución del conflicto (Torrego, 2000 citado en Tuvilla p. 52). El Ministerio de Educación del Distrito de Bogotá (SED) ha contribuido a una variedad de estrategias para fortalecer la coexistencia en las escuelas, resolver problemas como la intimidación, los genitales y la diversidad. Unas de las acciones preventivas que ha implementado el SED es la oficina para la convivencia escolar donde los principales objetivos la atención ciudadana y de docentes mediante la implementación de protocolos ante la violencia escolar y formulación de herramientas, de esta manera participan todos los actores de la comunidad educativa. En el contexto local, Bogotá enfrenta retos significativos en la coexistencia de las escuelas con áreas marcadas por conflictos severos. Un claro ejemplo de esto es Ciudad Bolívar, donde el sistema educativo se ve afectado por una gran cantidad de alarmas que surgen de factores como la violencia doméstica, el acceso limitado a oportunidades educativas y la existencia de un entorno social complicado. La oficina de coexistencia escolar ha diseñado estrategias

específicas para abordar estas dinámicas, buscando fomentar redes de apoyo, resolver conflictos relacionados con la formación y crear espacios de diálogo en las instituciones educativas. Estas iniciativas no solo están orientadas a resolver conflictos, sino también a transformar las relaciones entre la comunidad y la escuela, promoviendo la paz y el respeto en cada uno de los entornos educativos. No obstante, el éxito de estos programas depende de una adecuada colaboración entre las instituciones educativas, las familias y las unidades de distrito, así como de contar con los recursos necesarios para su implementación efectiva. Podemos evidenciar que para este proceso de transformación de la convivencia escolar la IAP juega un papel importante, retomando a Jorge Recharte(2016):

“En una IAP la población local siempre es la protagonista, porque la IAP está enfocada en resolver los problemas y preguntas de la población desde su propia perspectiva: se priorizan no solo las preguntas y problemas locales, también los tiempos y el proceso de generar conocimiento (es decir, investigar) se adaptan a los tiempos y a la cultura local.”

Es por eso por lo que parte de este proyecto se plantea desde las estrategias de los propios estudiantes que viven en esta realidad la mayor parte de su tiempo, y que a partir de sus propuestas participativas se construya el colegio como un territorio de paz.

La convivencia pacífica y la resolución de conflictos en el entorno escolar son elementos fundamentales para el desarrollo integral de los estudiantes y el bienestar de la comunidad educativa. Ante esto, el Colegio de San Francisco, como otras instituciones pueden enfrentar problemas significativos a esta problemática, se manifiestan en situaciones de violencia y tensión interpersonal, que afecta negativamente el área escolar y, en última

instancia, causa restricciones al proceso de aprendizaje, queremos citar al escritor John Paul Lederach que lo podemos encontrar que es un pionero en el campo de la transformación de conflictos, este nos propone la siguiente definición de transformación de conflicto “ La transformación de conflictos es visualizar y responder a los flujos y reflujos de los conflictos sociales como oportunidades vitales, para crear procesos de cambio constructivo que reducen la violencia e incrementan la justicia en la interacción directa y en las estructuras sociales, y responden a los problemas de la vida real en las relaciones humanas. ” (Lederach, 2000). Este nos brinda una perspectiva más allá de la solución que podemos encontrar a un conflicto en específico, ya que este nos dice que a base de los conflictos se pueden generar cambios positivos, cuando se maneja adecuadamente, puede ser un catalizador para la transformación, no solo en términos de la relación entre las partes involucradas, sino también en el desarrollo de habilidades como la empatía, la escucha activa y la comprensión mutua. Esta teoría nos dice que “ Un enfoque transformativo busca comprender el episodio particular de un conflicto, no de manera aislada, sino inmerso en el patrón más general. ” también es de importancia hablar sobre que este autor nos dice que éxito en la transformación del conflicto depende de diversos factores, como la disposición de las partes a participar constructivamente, las herramientas y técnicas utilizadas, y el contexto en el que ocurre el conflicto. En el contexto escolar, por ejemplo, este enfoque podría traducirse en programas de mediación donde los estudiantes no solo resuelven sus desacuerdos, sino que también desarrollan habilidades sociales y emocionales que les ayudan a manejar futuros conflictos de manera más efectiva. Al normalizar el conflicto y enfocarse en su potencial transformador, se promueve una cultura escolar donde los

conflictos son vistos como oportunidades de aprendizaje y crecimiento, en lugar de eventos perturbadores.

La institución implementa estrategias para promover la paz y los valores sociales, pero su implementación debe acompañarse de la identificación de los factores que contribuyen a la conflictividad en el colegio, no desde la lógica administrativa y docente, sino, desde el análisis de los estudiantes que realizan diariamente conflictos en la institución. Por ello, es importante apoyar la creación de espacios que favorezcan la participación de los estudiantes y la adquisición de herramientas metodológicas adecuadas para la investigación y análisis de la dinámica escolar que permitan identificar problemáticas asociadas a la convivencia y promover estrategias que favorezcan la construcción de una cultura de paz que involucre acciones de justicia escolar restaurativa y cuidado socioemocional de los estudiantes.

En este contexto, se plantea establecer un semillero de investigación con los estudiantes 901, 904 y 703, junto con el semillero Esperanza en marcha del programa de Trabajo Social de UNIMINUTO, orientado a capacitar a los estudiantes en herramientas de investigación para analizar y abordar problemas de convivencia y conflicto en la comunidad educativa. Para ello, es imprescindible identificar y definir adecuadamente los factores que influyen en la convivencia escolar, así como las estrategias de investigación y acción que permitan generar conocimiento significativo y promover el cambio social positivo.

El establecimiento de este semillero no sólo contribuirá a fortalecer las habilidades investigativas de los estudiantes, sino que también les brindará la oportunidad de participar

activamente en la construcción de soluciones concretas para mejorar la convivencia en su entorno escolar. Además, al promover una cultura de paz y resolución de conflictos basada en la justicia escolar restaurativa, se sentarán las bases para un ambiente escolar más seguro, inclusivo y propicio para el aprendizaje y el desarrollo personal de todos los miembros de la comunidad educativa.

En conclusión, al proporcionar a los estudiantes habilidades y herramientas necesarias para investigar y comprender los factores que influyen en la convivencia escolar, se sientan las bases para diseñar e implementar estrategias efectivas que se promuevan desde los estudiantes, quienes en cotidianidad experimentan situaciones particulares en la institución. Este semillero no solo lleva a los estudiantes apropiarse como agentes de cambio en su entorno escolar y fomenta una cultura de participación, diálogo y colaboración buscando soluciones colectivas.

La investigación se sitúa desde el paradigma crítico social, asociado al análisis estructural de la realidad social, en la que es posible distinguir la existencia de relaciones de poder y sistemas de opresión que contribuyen a la generación de conflictos específicos, que pueden tener lugar en el entorno escolar, siguiendo esta perspectiva, metodológicamente, la propuesta se orienta desde la Investigación Acción Participativa, con el fin de otorgar un papel protagónico a los estudiantes de los grados 901 y 904, convirtiéndolos también en investigadores de su propio entorno.

Una parte importante de este proceso es reconocer las problemáticas asociadas a la convivencia desde la voz de los estudiantes y explorar sus experiencias y opiniones sobre

actividades escolares e ideas para fortalecer paulatinamente la convivencia. Esto significa valorar a los estudiantes como agentes en la creación de entornos de aprendizaje y considerar sus perspectivas al desarrollar soluciones políticas. Finalmente, el propósito de este análisis crítico es identificar áreas donde se pueden realizar cambios y proponer cambios que promuevan la justicia escolar restaurativa, el cuidado socioemocional y la cultura de paz en el colegio San Francisco.

### 1.2. Pregunta de investigación

¿Cómo puede la creación de un semillero de investigación, basado en la metodología de Investigación Acción Participativa (IAP), contribuir al fortalecimiento de la convivencia escolar en el Colegio San Francisco IED?

### 1.3. Objetivos

#### ➤ Objetivo general

Fortalecer la participación estudiantil en los procesos de convivencia escolar del Colegio San Francisco, a partir de la creación de un semillero de investigación que consolide la escuela como un territorio de paz.

#### ➤ Objetivos específicos

- Reconocer conjuntamente las problemáticas asociadas a la convivencia escolar, a partir de la formación en herramientas conceptuales y metodológicas de la investigación acción participativa y su aplicación.

- Construir un plan de acción colectivo que aborde las problemáticas identificadas y contribuya al fortalecimiento de la convivencia en el entorno escolar.
- Reflexionar sobre el proceso y los hallazgos obtenidos por los estudiantes en espacios internos y externos que vinculen a la comunidad académica en las transformaciones asociadas a la convivencia escolar, consolidando el colegio como un territorio de paz.

#### 1.4. Justificación

La propuesta de la conformación de un semillero de investigación que implemente herramientas para la resolución de conflictos en el colegio San Francisco es de suma importancia para fomentar un ambiente de aprendizaje sano y respetuoso, por un lado, generaría mejora en la convivencia escolar, pues al investigar y analizar los conflictos que surgen en el colegio podemos identificar las causas y raíces de estas situaciones para crear estrategias de prevención. Fomentar una cultura de paz teniendo en cuenta lo que dice Juan Luis Linares (2001):

La cultura de paz es un proceso de construcción colectiva que implica la creación de un entorno social donde se fomenten valores como la solidaridad, el respeto, la tolerancia y la no violencia, y se promueva la participación activa de todos los miembros de la comunidad en la búsqueda de soluciones pacíficas a los conflictos.

(p.35)

Un semillero de investigación aportaría en una cultura de paz en la promoción a la reflexión un dialogo constructivo ayudando a los estudiantes al desarrollo de habilidades mediante el análisis de conflictos, así mismo la comunidad educativa podrá abordar problemas específicos que sean de mayor incidencia en los espacios de la institución, recopilando testimonios y evidencias de los estudiantes que han estado involucrados en algunos de ellos.

Teniendo en cuenta lo anteriormente mencionado como la creación de este semillero se desarrolla por dos estudiantes de trabajo social pertenecientes al semillero esperanza en marcha de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, el cual entiende el conflicto como algo inherente al vínculo social, asumimos que donde hay relaciones hay conflicto y lo que va a variar es la forma en que estos se resuelven, este proyecto nos aporta de manera directa a entender la cualificación de los conflictos y orientar a los estudiantes a adquirir mejores herramientas para que estos se resuelvan, de manera que al semillero le aportaría un análisis en la transformación de conflictos de la realidad escolar para entender desde el trabajo social cuales son las dinámicas a trabajar. Es pertinente esta propuesta ya que aporta a la reducción de problemáticas sociales para que por medio de una convivencia pacífica en los colegios se impacte directamente la disminución de fenómenos como el acoso escolar, la

discriminación y la exclusión. Con el fin de promover la construcción de la cultura de paz en el entorno escolar formando liderazgos que aporten a la permeancia de valores en los ámbitos de acción sobre una cultura de paz.

## CAPITULO II

### 2. Marco teórico- conceptual

#### 2.1. Antecedentes de la investigación

La creación de la Cátedra de la Paz en Colombia, mediante la Ley 1732 de 2014 y el Decreto 1038 de 2015, marca un avance crucial en la educación del país. Aunque se instauró antes del Acuerdo de Paz de 2016, esta iniciativa refleja el compromiso de la educación con la búsqueda de una paz duradera y estable. Este esfuerzo se basa en el trabajo previo de docentes, estudiantes, directivos y familias que ya estaban trabajando por construir una cultura de paz y resistir la violencia. La Cátedra de la Paz sirve como un espacio educativo para destacar y fortalecer estas experiencias anteriores, promoviendo ejercicios de memoria, análisis, creación y participación.

En el contexto del Plan de Desarrollo Distrital 2020-2024, denominado “Un Nuevo Contrato Social y Ambiental para la Bogotá del siglo XXI”, se busca consolidar a Bogotá como un centro de paz y reconciliación a través de la implementación del Acuerdo de Paz. Para lograr este objetivo, se ha promovido un esfuerzo conjunto entre varias entidades, como la Alta Consejería para los Derechos de las Víctimas, la Paz y la Reconciliación; el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación; la Expedición Pedagógica Nacional; la Universidad Pedagógica Nacional; la Dirección de Inclusión e Integración de Poblaciones; y la Dirección de Participación y Relaciones Interinstitucionales de la Secretaría de Educación del Distrito. Este esfuerzo está orientado a reflexionar, convocar y compartir experiencias sobre las prácticas pedagógicas que desarrollan los maestros en Bogotá,

enfocándose en la construcción de pedagogías relacionadas con la memoria, la paz, los Derechos Humanos, la reconciliación y la justicia restaurativa en las escuelas, en las comunidades locales y en la ciudad en su conjunto.

Clara Bustamante (2017) en su trabajo de grado “diseño e implementación de una estrategia de transformación de conflictos en el ámbito escolar” menciona que:

El espacio escolar se presenta como una realidad donde se entrelaza un complejo mundo de relaciones entre sus diferentes miembros y señala un camino para aprender a convivir en la diferencia bajo la premisa de respeto a todas las personas en su individualidad, en su dignidad y en relación con los otros, factores que favorecen o dificultan la sana convivencia en la Institución. (p.13)

Ocampo, Briceño, Hernández y Olano (2010) en el trabajo de grado “Estrategias para mejorar la convivencia en el colegio Cristóbal Colón, Instituto Educativo Distrital” de la Universidad El Bosque muestran cómo a partir de la metodología Investigación Acción Participación se logró identificar algunos factores generadores de los conflictos que se presentan al interior del colegio, como la agresión física, la agresión verbal y la falta de comunicación entre los estudiantes. Se realizó el diagnóstico promoviendo estrategias de participación de la comunidad educativa con técnicas como taller de estilos de comunicación, juego de roles, sociogramas, cartografía de observación y técnicas para solucionar los conflictos a partir del diálogo y la concertación en espacios de libre expresión, lo que permitió evidenciar que las mejores prácticas en el aula de clase se relacionan directamente con las emociones de los estudiantes y la expresión de sí mismos

mediante la comunicación como herramienta fundamental para solucionar desacuerdos y conflictos presentados diariamente en el ámbito escolar.

Ellos, en la misma línea con Clara Bustamante, concuerdan en que la comunicación es esencial para construir relaciones, ya que facilita el intercambio de emociones e ideas. En el entorno escolar, puede ser complicado lograr una comunicación efectiva entre estudiantes y docentes, lo que puede generar conflictos debido a las diferencias en la comprensión y las experiencias de los estudiantes. Por eso, los colegios buscan promover una convivencia armónica y fortalecer las relaciones interpersonales y sociales para fomentar una participación y una ciudadanía responsable.

Vargas, Vargas Castiblanco y Frogua(2018), en su proyecto de “paz y convivencia escolar: una experiencia en Ciudad Bolívar concluye que:

Una cultura de paz se establece a partir de reglas sociales y no de una imposición unilateral o de un discurso que no necesariamente se acerca a la realidad. En segundo lugar, los docentes asocian la cátedra a la asignatura de ciencias sociales y mencionan un logro en las asignaturas, pero se evidencia que no se están desarrollando realmente articulaciones con el currículo o con las interacciones sociales en la institución a través de la promoción de mecanismos de participación de los estudiantes. En tercer lugar, se ha desarrollado en las instituciones una dinámica del control y al no existir un control o regulación respecto a la implementación efectiva de la cátedra de la paz o siquiera una capacitación bien dirigida a la realidad cotidiana de los colegios en Bogotá, se pierden las acciones, que se dan en un contexto desarticulado y desinformado. (p.10)

Es por esto que nos parece importante mencionar el documento de orientaciones pedagógicas para la implementación de la cátedra de paz que nos brinda la secretaria de educación y el centro de memoria paz y reconciliación para tener claros los horizontes de estas cátedras de paz y que no pase lo anteriormente dicho, nos trae a conocimiento un ejercicio con un grupo focal “Diálogos sobre Cátedra de paz”. Octubre de 2021. SED-CMPR dentro del que se resalta que debe haber un apoyo institucional: que se reconozca la importancia de lo que estamos trabajando, que se reconozca por qué necesitamos hablar de paz y hacer estos proyectos, y por qué debe hacerse desde un trabajado mancomunado. Sería mucho más significativo si esas orientaciones fueran mucho más abiertas, hablando de autonomía. De la misma manera nos dicen que:

“Desde el espacio pedagógico de la Cátedra se debe transformar la convivencia escolar problematizando ciertas prácticas violentas, especialmente aquellas que se basan en lo punitivo y que están presentes en las comunidades educativas, y así posibilitar otras iniciativas desde la justicia restaurativa y la educación.”.

Retomando lo que hemos escrito acerca de nuestra propuesta investigativa también nos acercamos a todo el tema de investigación e IAP ya que consideramos que nos aportara de forma significativa a la creación de el semillero planteado.

Según Ascano (2009), la implementación de la Investigación Educativa desde el aula permitirá el cambio de paradigma en la práctica del docente dentro del aula, en lo que define Dehesa de Gyves (2015), pasar de una metodología pasiva y tradicionalista, a una activa y de intervención, en la que se logre adaptar el método científico al contexto

institucional desde el aula, permitiendo conocer las facultades del niño. No solo la IEA permite identificar las facultades o capacidades de los estudiantes, esta práctica es un trabajo bidireccional, donde el docente se vincula al proceso investigativo, para mejorar su quehacer como docente, y para crear procesos educativos de excelencia, en los que el docente no sea solo un reproductor pasivo de información, sino que se convierta en productor y creador de conocimiento, reconociendo a los estudiantes como sujetos centrales capaces de contribuir en esos procesos de creación cognitiva.

Navarro, Acevedo y Angarita (2023) coinciden en que el proceso de enseñanza y aprendizaje en la educación media en Colombia constituye competencias específicas y habilidades prácticas que abren las puertas a la educación superior, procesos de emprendimiento y metodologías de transformación comunitaria. Sin embargo, los estudiantes no desarrollan herramientas metodológicas que permitan generar un aprendizaje autónomo frente a hechos Sociales. Por ello, es necesario desarrollar un proceso de acompañamiento para construir una reflexión sobre las estrategias de aprendizaje y sus múltiples lecturas desde la reconstrucción de experiencias investigativas por parte de los estudiantes.

Rodelo et al. (2021) analiza cómo la implementación de las competencias propuestas por la IAP puede contribuir a beneficiar el rendimiento académico de los estudiantes investigadores, al permitir sensibilizar el seguimiento de las estrategias metodológicas que no hacen complejo el proceso investigativo, sino que facilita su comprensión y aplicación. Asimismo, el aporte al contexto social orienta tanto la praxis del docente como las estrategias grupales, al integrar una gestión de conocimientos que contextualizan de manera

sistemática las tendencias y dinámicas que el estudiante investigador indaga en medio de su contexto investigativo. Fals Borda también nos hace una aproximación en donde se prioriza la problematización y la reflexión sobre la práctica para su transformación, en pro de una sociedad más digna que se comprometa con el bienestar social y la equidad. Así planteado, el enriquecimiento del cuerpo teórico del saber pedagógico no constituye el fin único de la investigación, pues esto solo tiene sentido al contribuir a la construcción de una práctica educativa emancipadora para la promoción social. (2004).

La revisión documental nos trae a colación investigaciones que subrayan la importancia de la comunicación y el respeto en la convivencia escolar, mientras que por otro lado también indican la necesidad de mejorar el apoyo institucional y la capacitación para una implementación más efectiva. Las orientaciones pedagógicas y la metodología de Investigación Acción Participación (IAP) ofrecen enfoques prometedores para superar estos desafíos, promoviendo una práctica educativa más participativa y reflexiva.

Tabla 1

*Antecedentes investigativos relevantes para el proyecto del semillero Cultivando Paz,  
elaboración propia*

Año	Título	Autor	Contribución a la investigación
2017	Diseño e implementación de una estrategia de transformación de conflictos en el ámbito escolar	Clara Bustamante	Destaca la importancia del respeto y la dignidad en la convivencia escolar, igualdad a partir de su individualidad, en su dignidad y en relación con los otros
2010	Estrategias para mejorar la convivencia en el colegio Cristóbal Colón	Ocampo, Briceño, Hernández y Olano	Identifica factores generadores de conflictos y propone estrategias como juego de roles, sociogramas, cartografía de observación y técnicas para solucionar los conflictos a partir del diálogo y la concertación en espacios de libre expresión para la resolución pacífica de conflictos.
2018	Paz y convivencia escolar: una experiencia en Ciudad Bolívar	Vargas, Vargas	Resalta la necesidad de articular la cultura de paz con el currículo escolar, adecuando las cátedras de paz a un

		Castiblanco y Froga	proceso que no es ajeno a solo una materia complementaria.
2009	Investigación Educativa desde el aula	Ascano	Plantea la IAP como una metodología clave para la transformación educativa
2023	Proceso de enseñanza y aprendizaje en la educación media	Navarro, Acevedo y Angarita	Propone el acompañamiento en metodologías para fortalecer la investigación estudiantil, a partir de competencias específicas y habilidades prácticas que abren las puertas a la educación superior, procesos de emprendimiento y metodologías de transformación comunitaria.
2021	Implementación de competencias propuestas por la IAP	Rodelo et al.	Evidencia el impacto positivo de la IAP en el rendimiento académico y la investigación, para que, por medio de estrategias grupales, al integrar una gestión de conocimientos que contextualizan de manera sistemática las tendencias y dinámicas que el estudiante investigador indaga en medio de su contexto investigativo

2004	Problemática y reflexión en la educación	Fals Borda	Propone una educación emancipadora y comprometida con la equidad social
------	--	------------	---

*Nota. Elaboración propia con base en la revisión documental de antecedentes (2024).*

A partir del análisis comparativo de los antecedentes investigativos sistematizados en el cuadro anterior, es posible identificar elementos clave que dialogan con los propósitos del proyecto Cultivando Paz. Las experiencias revisadas no solo permiten enriquecer el enfoque metodológico adoptado en esta propuesta, sino que también evidencian tendencias comunes en cuanto a los desafíos y aprendizajes relacionados con la transformación de la convivencia escolar desde la participación estudiantil. En ese sentido, a continuación, se presentan tres conclusiones derivadas de esta revisión documental:

## 2.2. Conclusiones de tabla de antecedentes investigativos relevantes para el proyecto del semillero Cultivando Paz

1. La comunicación asertiva y el respeto mutuo son fundamentales para fomentar la convivencia escolar, pues si queremos generar una cultura de paz involucrando la justicia restaurativa esto se debe reforzar para que cada estudiante tenga esa capacidad de mediación.
2. La Investigación Acción Participativa (IAP) es una metodología clave para transformar la práctica educativa, esta no solo genera participación, sino que también las personas, en este caso los estudiantes se sientan partícipes y agentes claves de este proceso.
3. Es necesario un mayor apoyo institucional para la generación de nuevos escenarios como estes, pues a pesar de que dentro de las instituciones siempre

hay profesionales que hacen acompañamiento en estos conflictos, son los mismos estudiantes los que viven esto a diario es por esto por lo que generar estrategias en conjunto sería de gran relevancia.

### 2.3. Enfoque de investigación

Se propone como perspectiva teórica el paradigma crítico social, dado su enfoque en la comprensión profunda de las estructuras sociales y su compromiso con la transformación de las condiciones de vida. Este paradigma encuentra sus raíces en la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt, cuyo origen se remonta a la década de 1920 bajo la dirección del filósofo Max Horkheimer. Según Marcillo Balseca, J. C., Heredia Logroño, P. A., & Benitez Triviño, A. S. (2017). Escuela de Frankfurt: Teoría Crítica. Revista Publicando, 4(12), esta teoría surgió como una respuesta al capitalismo tardío totalitario, desarrollándose en torno al Institut für Sozialforschung (Instituto para la Investigación Social) en Frankfurt y a través de la revista científica Zeitschrift für Sozialforschung (Estudios de Filosofía y de Ciencia Social) (p. 03).

La teoría crítica rechaza la separación entre el sujeto que investiga y la realidad investigada, argumentando que todo conocimiento está mediado por contextos sociohistóricos y económicos. Este conocimiento no se considera un fin en sí mismo, sino un medio para transformar las condiciones de vida, especialmente de aquellas personas sometidas a opresión estructural. Desde esta perspectiva, el paradigma crítico social combina disciplinas como la sociología, el psicoanálisis, la filosofía y la economía para analizar cómo las estructuras de poder influyen en las relaciones humanas y perpetúan la dominación.

Entre los conceptos clave se encuentra la mediación del conocimiento, que implica que el contexto histórico y social no solo determina el objeto de estudio, sino también la perspectiva del investigador. Asimismo, se resalta la necesidad de analizar y cuestionar dinámicas de explotación, desigualdad y control, proponiendo alternativas hacia una sociedad más cooperativa y participativa.

Con estos fundamentos, se abordará el paradigma crítico social a partir del autor Paulo Freire, cuya postura se alinea profundamente con esta perspectiva. Freire, destacado educador y filósofo brasileño, enfatiza la importancia de una educación que no solo promueva la toma de conciencia crítica, sino también la acción transformadora en los individuos. Su enfoque pedagógico, centrado en el diálogo y la reflexión, se orienta hacia la emancipación de los sujetos, proporcionando herramientas para que cuestionen y transformen su realidad.

En el texto Freire, P. (2000). *Sostener una mano o encadenar un alma: Legados de Paulo Freire para la conceptualización de la pedagogía social en América Latina*, nos dice que "Nadie libera a nadie, nadie se libera solo. Las personas se liberan en comunión" (p. 33). lo que subraya la importancia de la interacción y el diálogo entre los individuos como herramienta esencial para la emancipación. Desde su perspectiva, la educación debe ser un proceso dialógico, donde educador y educando se reconocen como sujetos activos en la construcción del conocimiento, compartiendo experiencias y perspectivas que permiten una comprensión más profunda de la realidad. Este enfoque se aleja de la concepción tradicional de la educación bancaria, donde el conocimiento es depositado de manera unidireccional en

los estudiantes. En lugar de eso, Freire propone una educación problematizadora, que fomente la reflexión crítica sobre la realidad y que involucre a los participantes en un proceso de concienciación. Lo cual destaca la importancia de despertar en los educandos una conciencia crítica que les permita no solo entender su contexto, sino actuar para transformarlo. Esta postura se convierte en un pilar fundamental para abordar las dinámicas de poder y opresión presentes en los contextos educativos y promover una educación que empodere a los estudiantes como agentes de cambio social. Paulo Freire, en su obra, nos recuerda que la transformación de la realidad no es algo que ocurre por casualidad, sino que depende de un despertar consciente de las personas. La frase "La realidad no puede ser modificada, sino cuando el hombre descubre que es modificable y que él puede hacerlo" (Freire, 2000, p. 39), subraya la importancia de la concientización, ese momento en el que uno se da cuenta de que las cosas no tienen que ser como son y que existe la posibilidad de cambiarlas.

Este proceso de concienciación es fundamental en la educación según Freire, porque es lo que permite a los individuos pasar de ser espectadores pasivos a actores activos en su contexto social. No se trata solo de acumular conocimientos, sino de entender el entorno, cuestionarlo, y reconocer que tenemos la capacidad de hacer algo al respecto. Cuando una persona se da cuenta de que tiene el poder de influir y transformar su entorno, es cuando comienza verdaderamente el proceso de cambio.

Freire nos invita a reflexionar sobre la importancia de la educación que fomenta el pensamiento crítico y la acción. No basta con enseñar contenidos sin un sentido práctico.

La educación debe ayudar a las personas a entender que el mundo no es inamovible, que las estructuras de injusticia pueden ser desafiadas y cambiadas. Esto hace que la enseñanza se convierta en una herramienta de liberación, porque no solo proporciona conocimientos, sino que también empodera a las personas para que actúen y transformen su realidad. En este sentido, Freire nos ofrece una visión esperanzadora de la educación como un camino hacia la libertad y la justicia. El asunto de la transformación de la realidad y la sensibilización, tal como lo propone Paulo Freire, tiene una estrecha relación con el enfoque crítico, puesto que ambos comparten la noción de que la educación debe superar la mera impartición de saberes para transformarse en un proceso de reflexión y acción de cambio. Desde el paradigma crítico social, el análisis se centra en comprender y transformar las estructuras de poder que perpetúan la desigualdad y la opresión. Este paradigma no solo busca interpretar la realidad, sino intervenir activamente en ella, con el fin de promover la justicia social y el empoderamiento de los sujetos. Para este propósito, se retoma el pensamiento de Paulo Freire como base teórica fundamental. Su concepto de "educación problematizadora" es esencial para este enfoque, pues rompe con la visión tradicional de la educación.

Freire, en su legado pedagógico, destaca la importancia de una educación liberadora que empodere a los educandos para interpretar críticamente su contexto y actuar en consecuencia. Su concepto de "educación problematizadora" es esencial para este enfoque, pues rompe con la visión tradicional de la educación.

Desde esta perspectiva, la educación se convierte en una herramienta de resistencia y cambio social, que no solo proporciona conocimientos, sino que también facilita la acción

transformadora. En este proceso, los educandos se empoderan para desafiar las injusticias y asumir un rol activo como agentes de cambio. Este enfoque no se limita a la transmisión de saberes, sino que busca transformar las relaciones sociales y promover una justicia equitativa y sostenible.

En síntesis, el paradigma crítico social y el pensamiento de Paulo Freire se complementan al postular una educación comprometida con la transformación de las estructuras opresivas y la emancipación de los sujetos. A través de la reflexión crítica, el diálogo y la acción, se busca superar la reproducción de desigualdades y construir una sociedad más justa e inclusiva. Este enfoque teórico, por tanto, orienta el presente análisis hacia una comprensión integral y transformadora de los fenómenos sociales, en coherencia con el compromiso ético y político que exige el paradigma crítico social.

Para finalizar no podemos dejar atrás la teoría de la liberación que también nos genera puntos claves dentro de la educación popular donde nos permite llevar a todos los sectores marginados a que se sumen a tener un sentido crítico de la vida de la misma manera una participación política y cultural. Para Paulo Freire es importante el dialogo, puesto que considera que nadie educa a nadie, todos nos educamos entre sí, es una construcción colectiva que se da por medio de argumentos, formular propuestas y solucionar conflictos.

## 2.4. Marco teórico

Desde nuestra investigación que busca la creación de un semillero de investigación para el análisis de la convivencia escolar en el colegio San Francisco, tiene como propósito fundamentar conceptualmente el proyecto de investigación desarrollado en el Colegio San Francisco, a través del semillero. A partir del análisis del contexto escolar y de los intereses manifestados por los estudiantes, se definieron tres categorías centrales: cultura de paz, conflicto escolar y educación para la paz. Estas categorías no solo permiten comprender las dinámicas de convivencia, sino que también orientan las estrategias de transformación desde una perspectiva participativa y humanista.

## 2.5. CATEGORÍAS

### 2.5.1. Cultura de paz

Arango V (2007) menciona la paz desde distintas dimensiones, una de ellas la jurídica, donde se sostiene que la paz no se define solo por la ausencia de conflictos armados, y pone de antemano que no hay paz cuando se dan evidentes violaciones de derechos humanos, la paz tiene un objetivo que también es la exigencia de justicia entre sociedades y el reconocimiento de la igualdad y la dignidad de todos los pueblos. La paz como todo derecho humano, tiene 3 principios fundamentales: la autodeterminación, la igualdad y la no discriminación.

Según la definición de las Naciones Unidas (1998, Resolución A/52/13), la cultura de paz consiste en una serie de valores, actitudes y comportamientos que rechazan la violencia y previenen los conflictos tratando de atacar sus causas para solucionar los problemas mediante el diálogo y la negociación entre las personas, los grupos y las naciones. Así

mismo Vicenç Fisas (2008) en el artículo 3 “La Paz por la cultura de la paz” resalta que:

“La cultura de la paz que está destinada a construir todos los días, por medio de la educación, la ciencia y la comunicación, las defensas de la paz en los espíritus de los seres humanos, debe constituir el camino que conduzca hacia la puesta en marcha global del derecho del ser humano a la paz., bajo esta misma línea que la cultura de la paz comporta el reconocimiento, el respeto y la práctica cotidiana de un conjunto de valores éticos e ideales democráticos que están basados en la solidaridad intelectual y moral de la humanidad.”(p 23)

La Declaración y el Programa de Acción sobre una Cultura de Paz (1999, Resolución A/53/243) identifican ocho ámbitos de acción para los actores al nivel local, nacional y internacional, dentro de los cuales se propone:

1. Fomentar una cultura de paz a través de la educación, revisando los planes de estudio para promover valores como el diálogo, la resolución pacífica de conflictos y la no violencia.
2. Impulsar el desarrollo sostenible reduciendo desigualdades, erradicando la pobreza, garantizando seguridad alimentaria, justicia social, equidad de género y sostenibilidad ambiental.
3. Defender los derechos humanos, ya que son esenciales para la cultura de paz y no pueden garantizarse en un entorno de violencia.
4. Asegurar la igualdad de género, promoviendo la participación plena de las mujeres

en la toma de decisiones y eliminando la discriminación y la violencia contra ellas.

5. Promover la participación democrática con principios transparentes, combate a la corrupción, el terrorismo, el crimen organizado y el tráfico de drogas.
6. Fomentar la comprensión y la tolerancia, superando la imagen del enemigo a través del diálogo intercultural y el respeto a la diversidad.
7. Apoyar la comunicación libre y participativa, garantizando el flujo de información y afrontando la violencia en los medios de comunicación y las nuevas tecnologías.
8. Promover la paz y la seguridad internacionales mediante el desarme, la negociación pacífica de conflictos y soluciones humanitarias en zonas afectadas por la guerra.

De esta manera este concepto aborda muchos de los aspectos que buscamos en la investigación, específicamente resaltando el promover esta cultura de paz desde el análisis de sus comportamientos y acciones, en este caso, en la convivencia escolar y en sus relaciones cotidianas. Acercándolo desde la perspectiva de estudiantes de la comunidad educativa, esta cultura de paz va inicialmente con “estar tranquilos” o “no pelear”, sin embargo, el discurso a veces queda un poco corto puesto que se acercan al concepto, pero a la hora de tener herramientas no son lo suficientemente claras, es por allí donde es necesario en los escenarios educativos generar estrategias como estas para el fortalecimiento de las habilidades socioemocionales.

### 2.5.2 Conflicto escolar

Guido Bonilla (1998) considera el conflicto como una situación social, familiar, de pareja o

personal que sitúa a las personas en contradicción y pugna por distintos intereses y motivos —teniendo en cuenta que por contradicción se entiende la oposición de dos o más personas o grupos étnicos, sociales y culturales, o la manifestación de incompatibilidades frente a algún asunto que les compete, y por pugna la acción de oponerse a la otra persona, la lucha que se presenta por la intención de su decisión. En este mismo sentido, Jares (2002) enuncia el conflicto como la esencia de un fenómeno de incompatibilidad entre personas o grupos y hace referencia tanto a los aspectos estructurales como a los personales, es decir, que el conflicto existe cuando se presenta cualquier tipo de actividad incompatible.

Aterrizándolo a este proyecto donde específicamente abarcamos el conflicto escolar encontramos a Montaña E (2020) quien nos habla de la necesidad de abarcar el conflicto escolar relacionando su incidencia en las habilidades sociales y emocionales dentro de cada estudiante, en este caso de la comunidad educativa, de esta manera, la propuesta del semillero crearía una iniciativa positiva puesto que, aporta una nueva idea en la manera de dar herramientas para el manejo de emociones, en estos escenarios resulta esencial buscar una forma asertiva de solucionar situaciones que se presentan, es por esto que el conflicto escolar nos abre campo a verlo como un tema de interés donde se pueden generar nuevas investigaciones que pueden sumar al campo educativo.

Perez A (2016) nos menciona como el conflicto una limitada presencia en los estudios y textos tradicionales sobre organización escolar, lo cual como se menciona anteriormente genera un gran motivo para generar análisis frente a la transformación de conflictos. En lo educativo el conflicto afecta en todos los aspectos, pues está involucrado tanto en el proceso

de aprendizaje, desarrollo social y emocional dentro del colegio y desde nuestra experiencia allí el conflicto siempre es percibido como algo que genera sanción, mas no una oportunidad de aprendizaje y cambio, es allí donde está el reto.

### 2.5.3 Educación para la Paz

Cuando hablamos de la educación para la paz implica reconocer este espacio no solo como trasmisión de conocimientos, si no como un espacio fundamental para la formación ética emocional y sobre todo humana de los niños, niñas y adolescentes. El colegio por si es el lugar donde se tejen relaciones, se aprende las diferentes formas de convivir y también se gestionan conflictos, como lo hemos hablado anteriormente. Desde esta perspectiva...

“ la educación para la paz no puede ser entendida como un complemento opcional, sino como una necesidad fundamental que toda institución educativa debe asumir.”

(Vidanes Díez, 2007, p. 1).

El enfoque de este autor nos dice que educar para la paz no se basa solamente en hablar sobre los valores, si no de construir, de las relaciones con respeto, lo cotidiano, la equidad, el ser solidario, la empatía. Otro autor que apoya esta idea Galtung, citado por Labrador (2000), educar para la paz es “enseñar a la gente a encararse de manera más creativa, menos violenta, a las situaciones de conflicto y darle los medios para hacerlo” (p. 46). Esto puede tener más relación en instituciones educativas donde el conflicto se ve de formas más constante y de cierta manera naturalizado, como se pudo evidenciar en nuestro trabajo con el *semillero cultivando paz*.

Durante las diferentes sesiones del semillero realizadas con los estudiantes del colegio San Francisco, se demostró que muchas las problemáticas de convivencia respondían no solo a problemáticas puntuales, sino que era una a la falta de herramientas de comunicación y emocionales para afrontarlos de forma no violenta. Por ello, asumimos y crememos que la educación para la paz es un proceso formativo integral, que quiere ayudar a los estudiantes a poder reconocer sus emociones, a poder comprender su contexto y actuar de manera más consiente y también responsable.

Aquí citamos nuevamente a Vidanes Díez (2007),

“Educar supone ejercitar los valores que posibilitan la vida social, el respeto a los derechos y libertades fundamentales y el desarrollo de hábitos de convivencia democrática” (Vidanes Díez, 2007, p. 4).

Al implementar la educación para la paz se puede ver la realidad compleja y conflictiva críticamente, para así situarse en ella y así mismo actuar a consecuencia de esta. La visión formativa por otro lado se relaciona con el concepto de transversalidad, ya que la paz no se enseña como una asignatura aparte, si no que debe atravesar todos los ámbitos y prácticas escolares, los vínculos entre los docentes, estudiantes y toda la comunidad estudiantil en general.

En este sentido, la “La transversalidad [...] permite reforzar los contenidos actitudinales, tan necesarios para que el ser humano se adapte a la vida y consiga su equilibrio emocional” (Vidanes Díez, 2007, p. 3).

Así lo vivimos desde el semillero, donde a través de actividades como el juego de roles, el teatro, el podcast, los estudiantes fueron integrando actitudes de escucha, el cuidado colectivo y la resolución de conflictos de manera pacífica.

De acuerdo con documentos internacionales revisados por Labrador(2000) “La paz sólo puede forjarse con las herramientas de la paz y que el mundo del futuro ha de alzarse sobre el amor, la tolerancia y la educación” (Labrador, 2000, p. 46). La paz puede entender como una herramienta que nos ayuda a romper esas barreras sociales, como los estereotipos, la discriminación, “La educación es un importante medio para eliminar la sospecha, la ignorancia, los estereotipos, las imágenes de enemigo [...] y promover los ideales de paz, tolerancia y no violencia” (Labrador, 2000, p. 48). En nuestro caso todo esto fue de gran importancia al momento de trabajar problemáticas como la exclusión entre compañeros, que todos somos diferentes y no está mal, las etiquetas negativas y la falta de espacios para un diálogo, “Educar para la paz es enseñar a la gente a encararse de manera más creativa, menos violenta, a las situaciones de conflicto y darle los medios para hacerlo” (Galtung, citado en Labrador, 2000, p. 46).

Finalmente entendemos la educación para la paz como una apuesta transformadora y realista. Que sale del reconocimiento de las diferentes tensiones que podemos encontrar en el mundo actual, pero queda en la naturalización o la simple denuncia, sino que propone nuevas formas de entender, ver sentir y habitar en el colegio. “La educación para la paz ha de ser un esfuerzo capaz de armonizar las distintas tendencias y de consolidar una nueva

manera de ver, entender y vivir el mundo” (Labrador, 2000, p. 48), como lo afirma Labrador.

Cuando se reconoce la voz de los estudiantes y se crean espacios de formación desde la participación, es posible construir una cultura de paz desde la practica y no solo desde el discurso.

Tabla 2

*Cuadro sinóptico: Categorías conceptuales*

Categoría	Subcategoría	Autores
Cultura de paz	1.Educación para la paz 2.Juticiasocial 3. Valores democráticos	<b>Arango (2007); ONU (1998); Fisas (2008)</b>
Conflicto escolar	1.Reconocimiento del conflicto 2. Manejo y transformación del conflicto 3. Percepciones punitivas vs. Pedagógicas	<b>Guido Bonilla (1998); Jares (2002); Montaña (2020);</b>

		<b>Pérez (2016)</b>
Escuela para la paz	1. Formación ética y emocional  2. Transversalidad educativa  3. Eliminación de estereotipos y construcción crítica	<b>Vidanes Díez (2007);</b> <b>Labrador (2000);</b> <b>Galtung (cit. en Labrador, 2000)</b>

*Nota. Elaboración propia con base en Arango (2007), ONU (1998), Fisas (2008), Guido Bonilla (1998), Jares (2002), Montaña (2020), Pérez (2016), Vidanes Díez (2007), Labrador (2000), y Galtung (cit. en Labrador, 2000).*

## CAPITULO III

### 3. Metodología

#### 3.1. Enfoque Cualitativo

El tipo de investigación del proyecto es cualitativa, ya que busca comprender las dinámicas de convivencia escolar desde las perspectivas subjetivas de los estudiantes y otros miembros de la comunidad educativa. El enfoque cualitativo es adecuado porque prioriza el análisis de experiencias, percepciones y relaciones sociales, aspectos centrales en el diagnóstico y abordaje de los conflictos escolares. También, este tipo de investigación permite interpretar la realidad social no desde cifras o datos estadísticos, sino desde las vivencias cotidianas, las emociones y los discursos de los sujetos que la habitan. En este caso, el enfoque cualitativo resultó fundamental para captar cómo los estudiantes significan el conflicto, la paz y la convivencia dentro del espacio escolar, lo que permitió generar un análisis profundo y contextualizado del entorno educativo.

La investigación cualitativa también favoreció el uso de técnicas flexibles y participativas como las entrevistas abiertas, los ejercicios de mapeo, el análisis de narrativas y las producciones creativas realizadas por los estudiantes, fortaleciendo así el carácter reflexivo y transformador del proceso. A través de estas herramientas, se pudo comprender no solo qué conflictos existen, sino cómo son vividos, entendidos y enfrentados desde la mirada estudiantil, aportando elementos clave para el diseño del plan de acción del semillero Cultivando Paz.

#### 3.2. Método IAP

La Investigación Acción Participativa (IAP) se fundamenta en una comunicación

dialógica, que se distingue de la unidireccional al ser un proceso interactivo, construido colectivamente entre los sujetos. En lugar de transmitir información de un emisor a un receptor, la comunicación dialógica implica un intercambio dinámico de ideas, perspectivas y experiencias. Este tipo de comunicación incluye elementos clave como la intersubjetividad (intercambio de subjetividades individuales), la interculturalidad (diálogo entre culturas y cosmovisiones), la relacionalidad (vínculos sociales múltiples) y la integración de diversos saberes, tanto científicos como ancestrales y cotidianos. En este enfoque, la comunicación está intrínsecamente conectada al entorno social y actúa como un medio para transformar las realidades compartidas al construir significados colectivos.

Además, el concepto de reflexividad colectiva cobra especial importancia, ya que va más allá de la reflexión individual, promoviendo una comprensión y transformación conjunta de la realidad. Este tipo de reflexividad no solo analiza la acción social, sino que también la guía, permitiendo que la reflexión y la acción se retroalimenten constantemente. En una sociedad como la nuestra, la construcción de significados colectivos es esencial, dado que gran parte del conocimiento surge de experiencias compartidas en lo cotidiano.

Para facilitar este proceso de reflexión y acción colectiva, existen herramientas metodológicas como la cartografía social y los sociogramas. La cartografía social consiste en representar visualmente los conocimientos y percepciones de los participantes, permitiendo identificar y comprender las relaciones sociales y territoriales desde su perspectiva. Por su parte, los sociogramas ofrecen una representación gráfica de las relaciones de confianza, poder, cooperación y conflicto en un grupo social, ayudando a

analizar dinámicas y redes de interacción, así como lo menciona Cesar Rocha (2016).

En este contexto, la comunicación transformadora resulta fundamental. Este tipo de comunicación busca fomentar el diálogo, el reconocimiento mutuo, la construcción y deconstrucción de realidades, y la gestión colectiva de conflictos, generando tanto consensos como disensos constructivos. La IAP, al basarse en estos principios, utiliza la reflexividad colectiva y la comunicación dialógica como herramientas esenciales para promover la transformación social mediante la acción compartida y la construcción de nuevos conocimientos.

Desde esta experiencia de metodología, se puede ver cómo la participación activa mejora no solo los procesos de investigación, sino también las relaciones entre los participantes en la educación, esto porque la colaboración genuina de toda una comunidad como, por ejemplo, estudiante, docentes, familias escolares y directivos que se vean desde un igual, como investigadores, todo esto fomenta el diálogo lo que mejora la comprensión. Por otro lado, se puede llegar a reconocer y valorar toda la experiencia desde todas las perspectivas lo que puede fortalecer la confianza y respeto entre todos los involucrados.

El proyecto para analizar la convivencia escolar en el Colegio San Francisco IED mediante la creación de un semillero de investigación se fundamenta en los principios de la comunicación dialógica y la reflexividad colectiva, pilares esenciales de la Investigación Acción Participativa (IAP). Esta metodología busca construir conocimiento de manera conjunta entre los sujetos, privilegiando el intercambio de ideas, perspectivas y experiencias. A través de herramientas conceptuales y metodológicas como la cartografía

social y los sociogramas, el proyecto permitirá identificar las problemáticas asociadas a la convivencia desde una visión colectiva e intersubjetiva, partiendo de las percepciones y vivencias de los estudiantes.

A partir de estas acciones iniciales, se hace necesario profundizar en la metodología utilizada, el semillero facilitó la comprensión de la percepción que los estudiantes de su entorno escolar, elaborando en conjunto tanto el análisis como las medidas a implementar. Como afirma Flores-Kastanis, Montoya-Vargas y Suárez (2009), “El trabajo de Paulo Freire [...] estableció como un requerimiento metodológico que los educadores llevaran a cabo procesos participativos de indagación para alinear su enseñanza con el universo verbal y la forma de encontrarle sentido al mundo de la gente.” (Flores-Kastanis, Montoya-Vargas & Suárez, 2009, p. 296).

Desde esta metodología no se busca que los estudiantes solo sean unos sujetos pasivos dentro de un semillero donde solo reciben información, lo que busca es que sean protagonistas de su propio aprendizaje y transformación.

En conclusión, el semillero de investigación propuesto integra de manera efectiva los principios de la IAP al fomentar la participación activa de la comunidad académica y promover la transformación de la convivencia escolar. A través del reconocimiento de los conflictos, la gestión colectiva de soluciones y el fortalecimiento de la justicia restaurativa, este proyecto contribuirá a consolidar una cultura de paz en el colegio, transformándolo en un espacio más inclusivo, reflexivo y colaborativo.

### 3.3. Fases

De acuerdo con algunos teóricos, la metodología de la investigación-acción participativa (IAP) sigue un enfoque interactivo y colaborativo que combina investigación y acción para abordar problemas sociales y promover el cambio. La investigación-acción participativa (IAP) es un enfoque específico dentro de la investigación participativa que se centra en la acción transformadora y el cambio social. En la IAP, los investigadores colaboran estrechamente con los miembros de una comunidad para investigar un problema específico y luego tomar medidas concretas para abordarlo.

La IAP implica un ciclo continuo de reflexión, acción y evaluación. En primer lugar, los investigadores (estudiantes de 901 – 904 y estudiantes de UNIMINUTO) identifican un problema relevante y definir conjuntamente los objetivos de investigación. Luego, diseñan e implementan estrategias de investigación adecuadas, que pueden incluir métodos cualitativos, cuantitativos o mixtos, para recopilar datos sobre el problema.

Una vez que se ha recopilada y analizada la información, los investigadores (estudiantes de los grados 901 – 904, y estudiantes de UNIMINUTO), reflexionan sobre los hallazgos y colaboran en la identificación de posibles soluciones o intervenciones. Luego, juntos planifican e implementan acciones basadas en los resultados de la investigación, con el objetivo de abordar el problema subyacente y generar cambios positivos en la comunidad.

Finalmente, se evalúan las acciones tomadas y se reflexiona sobre su efectividad, lo que proporciona retroalimentación para mejorar y ajustar las estrategias en el futuro. Este proceso interactivo de investigación y acción continua hasta que se logren los resultados

deseados o se haya abordado de manera efectiva el problema identificado.

A continuación, se presenta un cuadro de síntesis que describe las fases del proceso metodológico, en el marco de la Investigación Acción Participativa (IAP). Cada fase refleja la integración progresiva de los estudiantes como agentes activos en la transformación de la convivencia escolar, desde el diagnóstico hasta la ejecución de acciones concretas.

Tabla 3

*Fases de la investigación y sus actividades.*

<i>Fase</i>	<i>Objetivo</i>	<i>Actividades principales</i>	<i>Duración</i>
<b>1.Diagnóstico participativo</b>	Reconocer las nociones previas de los estudiantes sobre investigación y convivencia escolar.	Lluvia de ideas sobre investigación, carreras de observación para promover preguntas investigativas.	1 semana (12 al 16 de agosto de 2024)
<b>2.Construcción de instrumentos de recolección</b>	Identificar percepciones sobre paz y conflictos escolares.	Ejercicio “foto-palabra”; construcción colectiva de entrevista diagnóstica.	1 semana (20 al 23 de agosto de 2024)
<b>3.Aplicación y</b>	Reconocer recursos y	Aplicación de entrevistas y	1 semana (2 al 6

<b>análisis participativo</b>	desafíos del contexto escolar.	mapeo participativo en la zona escolar.	de septiembre de 2024)
<b>4.Consolidación del semillero</b>	Nombrar y estructurar formalmente el semillero.	Sesión de reflexión colectiva; elección del nombre y objetivos.	1 semana (16 al 20 de septiembre de 2024)
<b>5. Planeación del plan de acción</b>	Diseñar colectivamente estrategias de intervención.	Planeación participativa; propuesta de actividades como foto voz, fanzines y juegos de rol.	1 semana (23 al 27 de septiembre de 2024)
<b>6.Implementación del plan de acción</b>	Ejecutar estrategias para mejorar la convivencia escolar.	Aplicación de actividades diseñadas por los estudiantes, con análisis paralelo	2 meses (octubre a noviembre de 2024)
<b>7.Sistematización y divulgación</b>	Reflexionar sobre los resultados e impulsar cambios en la comunidad.	Creación de galería fotográfica, podcast, y piezas gráficas sobre el proceso.	1 mes (noviembre a diciembre de 2024)

*Nota. Elaboración propia con base en el desarrollo del proyecto de intervención realizado en la IED San Francisco (2024).*

### 3.4. Grupo participante

Está conformada por los estudiantes de grado 703,901 y 904 de la jornada tarde del Colegio San Francisco IED. Se incluyó una totalidad de 13 estudiantes de estos grados que participaron en el semillero, representando a los actores clave en las dinámicas de convivencia escolar.

### 3.5. Alcance y diseño

El proyecto tiene un alcance exploratorio y descriptivo, ya que busca identificar y comprender las problemáticas de convivencia escolar desde la perspectiva de los estudiantes. Sin embargo, también tiene un componente transformador, propio de la IAP, que promueve la implementación de un plan de acción para abordar los conflictos identificados.

El diseño es de tipo cualitativo participativo, donde las percepciones, experiencias y reflexiones de los participantes son fundamentales para el análisis de las dinámicas sociales y la construcción de estrategias para la mejora de la convivencia.

### 3.6 Herramientas de análisis

Como parte del proceso de planeación y ejecución del trabajo de campo, se diseñaron y utilizaron tablas cronológicas de actividades que funcionaron como herramienta metodológica y organizativa. Estas tablas permitieron comunicar de manera clara y anticipada tanto al equipo docente como a los estudiantes del Colegio San Francisco las actividades previstas, sus objetivos, fechas y responsables. Además, se convirtieron en un insumo útil para documentar los avances del proceso, fortalecer la articulación

institucional y garantizar la participación activa de la comunidad educativa. Su valor como instrumento metodológico radica en que permitieron estructurar el trabajo desde una lógica participativa, coherente con el enfoque de Investigación Acción Participativa (IAP) que guía esta investigación.

Tabla 4.

Tabla de planificación estratégica del trabajo de campo.

*Planeación 2024*

<i>Fecha</i>	<i>Objetivo</i>	<i>Actividad</i>	<i>Descripción</i>
<p><b>Semana del 12 al 16 de agosto</b></p>	<p>Hay que destacar la diversidad de perspectivas y enfoques sobre la investigación, y cómo todas contribuyen a enriquecer nuestra comprensión de este proceso fundamental.</p>	<p>Lluvia de ideas y carreras de observación sobre conceptos de investigación</p>	<p>Los estudiantes serán invitados a realizar una lluvia de ideas donde podrán reflexionar sobre qué significa la investigación para ellos y cómo la relacionan con su vida cotidiana y sus experiencias en el colegio, para finalmente dar a conocer una palabra donde se plasme su interpretación sobre la investigación y así crear un concepto conjuntamente. Luego de esto se realizarán las carreras de observación donde para hacer un ejemplo de investigación se analizará un</p>

			objeto en común para registrar sus características.
<p><b>Semana del 20 al 23 de agosto</b></p>	<p>Reconocer las percepciones y actitudes de la comunidad educativa hacia la paz, identificando áreas consenso y conflicto.</p>	<p>Foto-palabra y construcción colectiva de una entrevista diagnóstica</p>	<p>Los estudiantes tomaran fotos dentro del escenario escolar donde consideren que haya espacios de consenso y conflicto para conjuntamente diseñar una entrevista que permita evaluar las percepciones y actitudes de los miembros de la comunidad educativa hacia la paz y la gestión de conflictos, teniendo en cuenta el ejercicio que se realizará por parte de algunos estudiantes del semillero sobre las perspectivas externas, se considera relevante indagar dentro de la comunidad educativa. Para esto se desarrollarán preguntas estructuradas y abiertas que se crearán entre todo el grupo, su aplicación será en equipos de alrededor de 5-6 estudiantes a la comunidad educativa, se realizarán ensayos previos para que ellos entiendan la dinámica de las entrevistas.</p>

<p><b><i>Semana del 2 al 6 de septiembre</i></b></p>	<p>Esta actividad tiene como objetivo que los estudiantes explorando los recursos y desafíos presentes en la zona escolar, utilizando el método de mapeo participativo.</p>	<p>Aplicación de entrevistas y mapeo participativo de recursos y desafíos en la zona escolar</p>	<p>Se hará la preparación de los estudiantes mediante una introducción al concepto de mapeo participativo y la formación de equipos responsables de explorar secciones específicas de la zona escolar. Luego, se promueve la exploración activa de la zona, donde se harán alrededor de 3-4 equipos de 5 estudiantes que identifican y documentan tanto los recursos disponibles como los desafíos presentes. Posteriormente, se realiza el proceso de mapeo y documentación, donde los estudiantes plasman en mapas físicos o digitales la ubicación de estos elementos, complementando la información con notas detalladas y fotografías. Una vez recopilados los datos, se lleva a cabo un análisis y reflexión colectiva para comprender la distribución y las implicaciones de los recursos y desafíos identificados. Para este ejercicio investigativo se necesitará alrededor de 2 horas.</p>
--	---	--	--

			Las entrevistas la realizaran chicos de cada curso, es decir de 703, 901.
<b><i>Semana del 16 al 20 de septiembre</i></b>	Definir los aspectos clave identificados en la investigación y nombrar oficialmente al semillero que se centrará en promover la convivencia escolar y la cultura de paz en el Colegio San Francisco.	Sesión de conexión y reflexión de aspectos de identificados para nombrar oficialmente el semillero.	De las actividades realizadas se sacará un grupo focal de cada curso para conformar el semillero, teniendo en cuenta su desempeño en las sesiones y su involucramiento en el proceso, se invitará a los participantes a realizar una lluvia de ideas con propuestas de nombres para el semillero. Se comentará la creatividad y la originalidad en la selección del nombre, asegurándose de que refleje la misión y los objetivos del semillero.
<b><i>Semana del 23 al 27 de septiembre</i></b>	Construir colectivamente el cronograma y las actividades a desarrollar.  Construir con los integrantes del semillero herramientas participativas que	Planeación participativa (únicamente con estudiantes focalizados)	Compartir los objetivos generales del semillero, basados en los aspectos identificados durante la investigación, los que se consideren más importantes en la sesión de definición del nombre. Después se dividirá a los participantes en grupos pequeños y asignarles planes detallados para cada actividad seleccionada. Se tratará de

	<p>permitan involucrar a la comunidad educativa en la promoción de la convivencia escolar y la cultura de paz.</p>		<p>establecer responsables y plazos para la implementación de cada actividad. Se invitará a cada grupo a presentar su plan de acción al resto de los participantes.</p> <p>Abordar posibles técnicas como:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Foto voz</li> <li>• Fanzines</li> <li>• Juego de roles</li> </ul>
<p><b>Octubre - noviembre</b></p>	<p>Implementar un plan de acción educativo que integre las decisiones colectivas de los estudiantes, utilizando un análisis paralelo para identificar y priorizar las acciones más efectivas.</p>	<p>Implementación del plan de acción con base en las decisiones de los estudiantes (análisis paralelo) (únicamente con estudiantes focalizados)</p>	<p>Implementación de las acciones focalizadas por los estudiantes, a la par se realizará el análisis de la información que ellos van descubriendo en el proceso.</p>
<p>Noviembre</p>	<p>Implementar un plan de</p>	<p>Implementación del plan de</p>	<p>Implementación de las acciones focalizadas</p>

<p>– Diciembre</p>	<p>acción educativo que integre las decisiones colectivas de los estudiantes, utilizando un análisis paralelo para identificar y priorizar las acciones más efectivas.</p>	<p>acción con base en las decisiones de los estudiantes (análisis paralelo) (únicamente con estudiantes focalizados)</p>	<p>por los estudiantes, a la par se realizará el análisis de la información que ellos van descubriendo en el proceso.</p>
------------------------	--	--	---

*Nota. Cronograma elaborado con base en la planificación semanal del trabajo de campo desarrollado durante el año 2024, en el marco del proyecto Cultivando Paz. Este instrumento fue construido de forma participativa con el equipo docente y los estudiantes, con el fin de organizar, comunicar y registrar las actividades a realizar en cada jornada de intervención.*

Tabla 5.

Tabla de planificación estratégica del trabajo de campo.

*Planeación 2025*

<i>Fecha</i>	<i>Objetivo</i>	<i>Actividad</i>	<i>Descripción</i>
Semana del 07 al 11 de abril	Fomentar la conciencia colectiva sobre el cuidado de los espacios colativos	Campaña: “Cuidemos lo que compartimos” (cancha y cafeterías)	Se realizará una campaña con afiches, carteles y actividades lúdicas para promover el cuidado de los espacios comunes del colegio como la cancha y las cafeterías. Participarán estudiantes, docentes y personal administrativo en la sensibilización sobre la importancia del cuidado colectivo del entorno.
Semana del 21 al 25 de abril	Desarrollar habilidades emocionales que permitan una mejor autorregulación y relaciones más empáticas entre los estudiantes.	Compartir de colores para identificar las emociones/cartografía del cuerpo.	Se realizará un compartir de colores donde por parejas se elija una emoción y se lleven objetos y referentes a esta, también una cartografía donde identifiquen sus emociones en su cuerpo se hablará de educación emocional, manejo de conflictos y habilidades para a vida.

<p>Semana del 28 al 2 mayo</p>	<p>Reconocer y resignificar los espacios del colegio para fortalecer el sentido de pertenencia y cuidado del entorno escolar.</p>	<p>Buzón de sugerencias y mural del semillero.</p>	<p>Se abordará desde la Pedagogía Crítica (Freire), Territorio Pedagógico, donde se creará un buzón de sugerencias sobre los conflictos y como se sienten las personas dentro de la institución y se dejara un mural donde se plasme el semillero y lo que se ha hecho para que se</p>
<p>Lunes 19 de mayo</p>	<p>Taller de formación en prácticas restaurativas</p>	<p>Formación reportaría</p>	<p>Se realizará una jornada de formación donde los participantes conocerán los fundamentos teóricos y prácticos del reporte restaurativo, incluyendo principios de escucha activa, empatía y construcción conjunta de soluciones en conflictos escolares</p>
<p>Miércoles 21 de mayo</p>	<p>Salida al barrio y diálogo con la comunidad</p>	<p>Ejercicio de reportaría</p>	<p>Se realizará una salida al barrio cercano al colegio donde los estudiantes dialogarán con la comunidad sobre problemáticas y percepciones relacionadas con la convivencia. Se recogerán testimonios y observaciones que serán sistematizados en un reporte</p>

			para fortalecer la vinculación entre escuela y comunidad.
Semana del 26 de mayo al 05 de junio	Fortalecer la capacidad investigativa del semillero como herramienta para la transformación del entorno escolar.	Sesiones de investigación	Se llevarán a cabo sesiones en las que los participantes definirán una pregunta de investigación relacionada con la convivencia escolar, diseñarán instrumentos básicos y recolectarán información para analizar situaciones del entorno y proponer estrategias de mejora.
Semana del 26 de mayo al 05 de junio	Promover la justicia restaurativa como mecanismo para resolver conflictos y fortalecer vínculos en la comunidad educativa.	Sesiones de justicia restaurativa	Se desarrollarán encuentros donde se analizarán casos reales o hipotéticos, aplicando metodologías de justicia restaurativa como círculos de diálogo, acuerdos colaborativos y actividades de reparación simbólica o material.
Jueves 05 de junio	Presentación del ejercicio		Se realizará una presentación de los aprendizajes obtenidos, las actividades desarrolladas y las propuestas surgidas a lo largo del proceso. Participarán estudiantes, docentes y directivos en un

			espacio de reconocimiento y reflexión conjunta.
--	--	--	---

*Nota. Cronograma elaborado con base en la planificación semanal del trabajo de campo desarrollado durante el año 2025, en el marco del proyecto Cultivando Paz. Este instrumento fue construido de forma participativa con el equipo docente y los estudiantes, con el fin de organizar, comunicar y registrar las actividades a realizar en cada jornada de intervención.*

## CAPITULO IV

### 4.1 Reconociendo la escuela: Problemáticas y proceso formativo

Iniciar el semillero Cultivando Paz fue, para nosotras como estudiantes e investigadoras, una experiencia retadora y nueva, llena de muchos aprendizajes y emociones. Al principio sentíamos muchos nervios, no sabíamos como nos iban a recibir los estudiantes, si realmente nos iban a escuchar o si iban a tomar en serio el proceso. Había una mezcla de alegría con miedo, porque sabíamos que no erra solo ir al colegio a realizar actividades, sino de construir algo con sentido, algo que necesita compromiso, dedicación y entrega.

Cada jornada implica una organización previa, dividir tareas, prepararnos previamente, pensar en como conectar con los estudiantes y pensar como el proyecto puede ser visto diferente y no fuera visto por los estudiantes como “ otra charla más”, si no por el

contrario como algo muy suyo, algo que realmente les pertenece.

Al comienzo también hubo momentos en los que sentíamos que no nos conocíamos lo siguiente como grupo, y esto influye en el proyecto, los estudiantes apenas nos estaban viendo por primera vez y nosotras también estábamos aprendiendo a ubicarnos en este nuevo rol que, aunque no era del todo docente, si nos ponían en una pasión de guía. Fue muy bonito darnos cuenta como poco a poco los estudiantes empezaron a vernos como sus guías en este proyecto, no con autoridad, pero si con cercanía.

Cada sesión también era una oportunidad para dialogar con ellos, más allá de la actividad: siempre preguntábamos como les había académicamente, como se sientan. Esas conversaciones muchas veces informales fueron claves para fortalecer el vínculo. Entendemos que acompañar no solo era llevar una metodología, sino estar atentas a sus realidades, sus emociones, a su forma de ver la escuela y la vida en sí.

Con el paso del tiempo, el semillero se fue considerando como un espacio seguro, tanto para ellas como para nosotras. Los estudiantes nos enseñaron tanto como nosotras a ellos, aprendimos a escuchar de verdad, a no imponer, a valorar lo que cada uno tenía que decir. En este punto de proyecto de la etapa inicial, todavía no conocíamos a los estudiantes a profundidad, ni sus realidades cotidianas; estábamos apenas empezando a entender cómo pensaban, qué les interesaba, y qué tipo de actividades podrían motivarlos. A la vez, íbamos aprendiendo a identificar las problemáticas más visibles en su entorno escolar y a construir, poco a poco, una planeación participativa que nos permitiera consolidar un grupo de trabajo sólido. Cada jornada era una apuesta por lograr que el semillero no fuera

impuesto, sino algo sentido y apropiado por los estudiantes desde el inicio.

Desde una perspectiva pedagógica y social, la escuela se constituye como un escenario vital para identificar, reflexionar y transformar realidades que afectan la convivencia cotidiana. En este marco, el presente capítulo da cuenta del proceso de reconocimiento de las problemáticas escolares desarrollado por el semillero Cultivando Paz en la IED San Francisco, desde un enfoque de Investigación Acción Participativa (IAP), que implicó escuchar activamente a los estudiantes, observar el entorno escolar y promover espacios de análisis colectivo.

Loa primeros acercamientos, fue teniendo a la comunidad como punto de partida el proceso inició con una serie de visitas al colegio, en las que se trabajó directamente con todos los grupos disponibles, que eran cursos de séptimo, octavo y noveno, donde se generaba un espacio de apertura y diálogo donde se realiza una presentación general por parte de las estudiantes de UNIMINUTO, también explicar en qué consistía la investigación, qué se entiende por indagar, por hacer preguntas, por analizar y observar con sentido crítico. A través de dinámicas participativas como la lluvia de ideas y preguntas guiadas, se motivó a los y las estudiantes a pensar sobre sus propias inquietudes y a conectar con sus vivencias escolares. Este proceso siempre fue compartido por un docente de la institución que brindo los espacios de acercamientos con los estudiantes.

En este primer momento, se promovió una participación libre y horizontal, permitiendo que los estudiantes reconocieran su papel dentro del proceso. A partir de este encuentro inicial, se identificaron aquellos estudiantes que demostraron mayor interés en continuar el proceso, consolidando así un grupo base de aproximadamente 14 integrantes de los grados 703, 901 y 904, quienes se vincularon activamente a lo largo de todo el recorrido investigativo.

Explorando los conflictos desde la voz estudiantil, uno de los primeros ejercicios aplicados fue la construcción colectiva de una entrevista diagnóstica, la cual fue aplicada a todos los grados en un espacio conocido como el cronograma STA. Esta herramienta permitió identificar cómo los y las estudiantes comprendían los conflictos dentro del colegio, qué situaciones eran más recurrentes y cómo eran vividas emocionalmente por ellos y ellas. Entre las problemáticas más mencionadas aparecieron temas como:

- El mal uso y deterioro de los baños.
- Las agresiones verbales entre estudiantes.
- La falta de espacios de diálogo para resolver diferencias.
- La poca conciencia sobre el cuidado de lo colectivo.

## **Figura 1**

*Estudiantes elaborando entrevistas a estudiantes del colegio San Francisco.*



*Nota. Fotografía tomada por las autoras durante el trabajo de campo en la IED San Francisco (2024).*

**Figura 2**

*Estudiantes elaborando entrevistas a estudiantes del colegio San Francisco.*



*Nota. Fotografía tomada por las autoras durante el trabajo de campo en la IED San Francisco (2024).*

Estas situaciones identificadas durante el diagnóstico fueron posibles gracias a la participación activa de los estudiantes, quienes no solo respondieron a las entrevistas, sino que también se involucraron en su construcción y aplicación. Tal como se observa en la Figura 1, el ejercicio de entrevista fue una actividad colaborativa, en la que los y las estudiantes asumieron roles activos como investigadores dentro de su propio contexto escolar. La Figura 2 complementa esta evidencia al mostrar momentos en los que los estudiantes aplicaban las entrevistas a sus compañeros y compañeras, generando espacios de diálogo y escucha entre pares. Estas acciones no solo aportaron al proceso de recolección de información, sino que también fortalecieron la apropiación del semillero y el desarrollo de habilidades comunicativas, investigativas y reflexivas en los participantes.

Estas acciones no solo aportaron al proceso de recolección de información, sino que también fortalecieron la apropiación del semillero y el desarrollo de habilidades comunicativas, investigativas y reflexivas en los estudiantes. Las entrevistas realizadas, permitieron la identificación de problemáticas puntuales en el entorno escolar, sirvieron como punto de partida para reflexionar colectivamente sobre las causas profundas de los conflictos y el papel que cada estudiante juega en su reproducción o transformación.

Estos hallazgos fueron abordados desde el marco de la cultura de paz, entendida como “el conjunto de valores, actitudes, tradiciones, comportamientos y estilos de vida basados en el respeto a la vida, el fin de la violencia y la práctica de la no violencia” (UNESCO, 2000). Así, el diagnóstico no se limitó a recopilar información, sino que se convirtió en un ejercicio de lectura crítica del contexto, donde los estudiantes asumieron el rol de investigadores de su propia realidad. Además, este proceso permitió reconocer que muchos de los conflictos no se reducían a situaciones individuales, sino que estaban atravesados por desigualdades estructurales, falta de participación y debilidad en los lazos de convivencia. “La paz positiva, estructural y holística [...] debe caracterizar a una Cultura de Paz [...] necesariamente debe arraigarse en la vida cotidiana de las personas y debe expresarse en todos los espacios de la organización societal” (Chavarría Carranza, 2013, p. 80).

Relatos y experiencias desde el aula

El enfoque participativo permitió integrar las voces de los y las estudiantes como fuente principal del análisis.

Algunos expresaban:

“Nosotros peleamos porque nadie nos enseña cómo decir lo que sentimos sin gritar.”

“Aquí siempre se forman problemas porque no nos escuchamos, todos queremos tener la razón.”

**Figura 3** *Estudiantes socializando propuestas de mejora en la convivencia escolar.*



*Nota. Fotografía tomada por el autor durante el encuentro del semillero del 6 de octubre de 2024.*

Estas expresiones dan cuenta de la necesidad de espacios en los que los estudiantes puedan ser escuchados y guiados en el reconocimiento y gestión de sus emociones, por ello es de suma importancia tener los espacios donde los estuantes dialoga, el colegio es un escenario donde todo el tiempo se desarrollando el pensamiento crítico y se puede generar la conciencia social y la empatía.

Analizando el entorno estudiantil podemos deducir que el entorno escolar se pone violento cuando se ejerce mecanismo de poder que es en parte es como se ve la educación tradicional. Pero el autor Chavarría Carranza en *Estructura social y locus de control en colegios catalogados como violentos de zonas urbanas y rurales: Evidencias de su relación como insumo para la promoción de una cultura de paz*. las escuelas muchas veces reproducen una cultura de la violencia basada en el poder, la competencia y la exclusión. Por eso, propone contrarrestar esos valores desde estrategias educativas:

“La competitividad consumista, la reacción violenta y las relaciones discriminatorias [...] llevan a la estructuración de rasgos como la desconfianza, la agresión y el conformismo” (Chavarría Carranza, 2013, p. 80).

Durante las primeras actividades que realizamos en el semillero, nos dimos cuenta de que muchas de las situaciones conflictivas que viven los estudiantes no son solo peleas entre compañeros o desacuerdos, sino que reflejan una forma de relacionarse que está muy marcada por la competencia, por querer superar al compañero, la necesidad de tener la razón y, muchas veces, por la falta de escucha. En varias sesiones, los estudiantes nos contaban que se gritaban entre ellos porque sentían que si no lo hacían, nadie los iba a oír. También compartían que muchas veces no sabían cómo decir lo que pensaban sin que se interpretara como una pelea. Esto nos llevó a reflexionar que, dentro de la escuela, a veces se han naturalizado formas de comunicarse que reproducen la violencia, el autoritarismo o la indiferencia, incluso sin darnos cuenta.

Como estudiantes investigadoras, junto con los chicos del semillero, entendimos que es

necesario romper con esa costumbre de relacionarnos desde la agresión o el poder. Por eso, una parte muy importante del trabajo fue abrir espacios donde el diálogo, la escucha activa y la empatía fueran centrales. La construcción de una cultura de paz dentro del colegio empieza cuando logramos crear ambientes donde cada estudiante se sienta valorado, pueda expresar sus ideas sin miedo, y sea capaz de reconocer que los conflictos se pueden resolver sin lastimar a otros. Esa fue una de las principales apuestas de nuestro proyecto: transformar la forma en que nos hablamos y nos tratamos, empezando por reconocer que muchos de los conflictos no son individuales, sino que reflejan una forma más amplia de cómo estamos conviviendo.

La implementación nos permitió evidenciar cómo estos espacios pueden convertirse en escenarios de transformación educativa y social. En el proceso, descubrimos que más allá de cumplir con un objetivo académico, los semilleros forman un lugar simbólico para la participación de todos, fomenta la escucha activa y la validación de las historias de los y las estudiantes, lo cual ya había sido planteado por experiencias como el Semillero de Pensamiento Político en la IED Confederación Brisas del Diamante. Este tipo de iniciativas promueven lo que Vargas Camacho denomina “una escuela otra”, una que reconoce que los estudiantes son sujetos, sujetos históricos y políticos, capaces de comprender su contexto desde la memoria, la paz y la reconciliación (Vargas Camacho, 2021). Desde esa visión, entendimos que la cultura de paz no solo se enseña, sino que se construye a diario con las voces de quienes de todos los estudiantes que habitan en la escuela y se materializa en las diferentes acciones cotidianas, en los afectos compartidos y en la capacidad de imaginar nuevas formas de vivir juntos en la diferencia.

En este sentido, el semillero se convirtió en un puente entre lo curricular y lo vivencial, entre los salones y el barrio, entre las normas escolares y las emociones oprimidas no dichas. Según el mismo autor que citamos anteriormente, Vargas Camacho (2021), los semilleros de pensamiento no solo aportan a la comprensión del contexto escolar, sino que también permiten que el diálogo se convierta en una herramienta pedagógica y transformadora:

“Generar diálogos en la escuela, entre la memoria, las narrativas y las voces de niñas, niños, jóvenes y adolescentes, y el contexto escolar como escenario de construcción y reparación colectiva de estudiantes víctimas del conflicto armado en Colombia, vinculando ejercicios de memoria en el aula y otorgando a las narrativas el carácter de insumo en el desarrollo de la relación enseñanza-aprendizaje, donde sus protagonistas se asumen como eje principal del ejercicio. Establecer diferentes ejercicios de memoria en el aula que acerquen a los estudiantes y a la comunidad educativa a las iniciativas de memoria, paz y reconciliación. Consolidar en la institución educativa espacios (direcciones de grupo, eventos, socializaciones, foro institucional, etc.) que involucren las reflexiones y producciones de los estudiantes en la construcción de un escenario escolar mediado por la memoria, la paz y la reconciliación.” (Vargas Camacho, 2021, p. 114)

Esto fue evidente en cada encuentro del semillero, donde nuestras actividades, como el teatro, el podcast o las entrevistas, no solo ayudaban a abordar conflictos, sino que

también hacían visibles las historias personales y colectivas de cada uno de los estudiantes que los puede llegar a travesar. Reconocimos en este ejercicio que cuando se les da un lugar protagónico a los estudiantes, cuando se les escucha de verdad, cuando se generan vínculos reales y horizontales, se transforma la lógica del entorno escolar, pues ya no se trata de imponer conocimiento o de mandar sino de construirlo colectivamente.

Además, estas experiencias muestran cómo el semillero puede convertirse en un acto de resistencia pedagógica frente a los modelos educativos tradicionales. Como lo menciona Vargas Camacho, el semillero nace precisamente “de la necesidad de construir otras formas de hacer escuela” y de reconocer “las narrativas, la memoria y los discursos que transitan, emergen y resignifican la escuela” (Vargas Camacho, 2021, p. 113). Así, el trabajo en el semillero Cultivando Paz no solo fue un proceso académico, sino una experiencia formativa donde también nosotras, como estudiantes investigadoras, aprendimos a dejar de ser solo facilitadoras para convertirnos en compañeras de este proyecto. Queremos resaltar que muchas veces nos vimos reflejadas en los relatos de los y las estudiantes, y entendimos que su voz no es un insumo para analizar: es una fuerza transformadora que contribuye al objetivo de este proyecto.

De hecho, en cada sesión, fuimos testigos de cómo los estudiantes resignificaban su lugar en el colegio, teniendo diferentes puntos de vista de un hecho, asumían un rol más activo, se convertían en agentes de cambio.

Este proceso coincide con la visión de que “los conocimientos son producidos en un

contexto específico, que ha sido producto de una historia y de unas relaciones sociales, y tienen diferentes grados de apropiación y formas de socializarse” (Castaño, citado en Vargas Camacho, 2021, p. 117). Cada problemática abordada en el semillero se convirtió en una oportunidad para fortalecer el vínculo con su contexto, con su colegio y compañeros, para comprender que sus vivencias eran válidas, necesarias y transformadoras.

En definitiva, creemos firmemente que las experiencias como la del semillero Cultivando Paz son una invitación a pensar la educación desde el afecto, la memoria, la crítica y la acción colectiva. No se trata solo de formar para la paz, sino de vivirla creer el ella, sentirla, narrarla y reconstruirla cada día desde las intuiciones educativas. Como bien concluye el autor: “la escuela se transforma desde sus estudiantes porque los escucha, y al hacerlo, se significa y resignifica hacia la reconciliación y la reparación simbólica” (Vargas Camacho, 2021, p. 126).

#### **Figura 4**

*Primera reunión con los estudiantes del colegio San Francisco*



*Nota. Fotografía tomada por el autor durante el encuentro 2024.*

Este proceso no solo nos permitió reconocernos como facilitadoras, sino también como aprendices. Descubrimos que acompañar desde el trabajo social implica abrir el espacio al otro, no para dirigirlo, sino para construir con él. Desde la lógica de la Investigación Acción Participativa, esto fue clave: no llegamos con verdades impuestas ni con respuestas listas, sino que generamos preguntas compartidas, acciones colectivas y reflexiones que nacían de la experiencia viva de los estudiantes. La IAP nos permitió romper la distancia entre quienes investigan y quienes son investigados, y nos enseñó que todos y todas podemos ser protagonistas de los procesos de transformación cuando hay confianza, diálogo y escucha mutua.

Asimismo, comprendimos que la educación para la paz no se enseña en abstracto, sino que se vive en la forma en que nos relacionamos. En cada gesto, en cada conversación, en cada actividad diseñada y ejecutada junto a ellos, fuimos construyendo pequeños actos de

paz. Aprendimos que educar para la paz es también formar vínculos, sostener la palabra, respetar las emociones y validar las diferencias. El semillero fue nuestro laboratorio humano, donde las ideas cobraron sentido solo cuando se transformaban en experiencias compartidas. Por eso, mirar atrás y reconocer lo construido nos reafirma en que sí es posible generar procesos formativos con sentido, cuando se pone el corazón y se camina al lado de quienes están aprendiendo a transformar su realidad.

La etapa de reconocimiento y diagnóstico fue, sin duda, un momento crucial dentro del proceso de construcción del semillero Cultivando Paz. Este primer acercamiento no solo nos permitió identificar las problemáticas más sentidas por los estudiantes, sino que también nos ayudó a comprender los significados que le atribuyen a su entorno escolar, sus relaciones, sus emociones y sus ideas sobre el conflicto. En este punto, el papel del diálogo, la observación, la participación activa y el respeto por sus voces fue fundamental para generar un ambiente de confianza donde cada uno pudiera sentirse libre de expresarse sin miedo a ser juzgado. La escuela, más allá de sus muros físicos, se reveló como un espacio lleno de tensiones, pero también de oportunidades para aprender a convivir, a cuidar lo colectivo y a transformar lo cotidiano.

Desde nuestro rol como investigadoras en formación, entendimos que esta fase inicial no se trataba simplemente de recopilar datos o aplicar instrumentos, sino de comenzar a construir una relación horizontal con los estudiantes, donde la palabra, el reconocimiento mutuo y la empatía fueran las principales herramientas de trabajo. Este fue un proceso

donde también nosotras fuimos aprendiendo, ajustando nuestras ideas y estrategias a partir de lo que íbamos observando y escuchando. Cada conversación, cada reflexión compartida, cada espacio de encuentro con los y las estudiantes, fue dejando huellas que más adelante darían forma a las acciones del semillero.

No obstante, es importante señalar que en esta etapa no abordamos aún la formación metodológica del semillero ni el desarrollo de las actividades participativas. Esta parte del proceso, es decir, cómo se consolidó el grupo, cómo se definieron las estrategias y cómo se llevaron a cabo las acciones que respondían a las problemáticas identificadas serán desarrollada en el siguiente capítulo.

Allí profundizaremos en la formación del semillero como una apuesta colectiva, en las decisiones tomadas junto con los estudiantes y en las metodologías implementadas para construir, desde adentro, una cultura de paz.

Este capítulo, entonces, cierra dejando abiertas muchas preguntas: ¿cómo formar un grupo cuando cada estudiante es diferente?, ¿cómo traducir sus ideas en acciones concretas?, ¿cómo lograr que se apropien del proceso y se sientan protagonistas? Estas y otras preguntas nos acompañarán en el camino que sigue.

Como afirma Vargas Camacho (2021), “la escuela se transforma desde sus estudiantes porque los escucha, y al hacerlo, se significa y resignifica hacia la reconciliación y la reparación simbólica” (p. 126).

## CAPITULO V

### 5.1. Implementando plan de acción: Formación del semillero Cultivando Paz

La fase de implementación del semillero "Cultivando Paz" fue el resultado de un proceso participativo que permitió a los estudiantes ser protagonistas de su propia transformación.

Este capítulo recoge las acciones realizadas, la manera en que se llevaron a cabo, las

decisiones colectivas y la articulación de dichas experiencias con los fundamentos teóricos que orientaron el semillero. Inicialmente, se llevó a cabo un encuentro con todos los cursos disponibles de la jornada, en el cual se socializó el proyecto de investigación, explicando qué significa investigar, qué implica indagar y cómo se construyen preguntas investigativas. Esta actividad no solo permitió sensibilizar a los estudiantes frente a la metodología que se utilizaría, sino también identificar los niveles de interés y disposición que cada grupo mostraba frente a la propuesta. De esta manera, se buscó dar cumplimiento a los principios de la Investigación Acción Participativa (IAP), donde la comunidad se convierte en sujeto activo del proceso (Fals Borda, 1986). Durante este primer encuentro, realizamos dinámicas participativas en las que los estudiantes reflexionaron sobre su rol como investigadores y sobre los conflictos presentes en su entorno escolar. A partir de estas interacciones se evidenció un grupo de aproximadamente catorce estudiantes provenientes de los grados séptimo, octavo y noveno, quienes mostraron especial interés en continuar con el proceso.

Inicialmente como se realizaron unas entrevistas semi estructuradas para evaluar las percepciones de la comunidad educativa, para estas ya se había comunicado con los estudiantes que luego de estas se elegiría un grupo focal el cual conformaría el semillero, mencionando antes que el semillero se implementó como una nueva estrategia fuera de los modelos educativos tradicionales donde hablamos de que por medio de la investigación podemos encontrar saberes, conceptos y metodologías que les brindarán herramientas a la hora de buscar soluciones en los conflictos, enseñándolos a preguntar y preguntarse, pues en este proceso es importante resignificar el proceso de enseñanza- aprendizaje para que de esta manera el estudiante cree un pensamiento crítico desde una posición cuestionadora y

participativa. Por medio de esta entrevista semi estructurada fu que se inició acercando a los estudiantes a las herramientas investigativas, esta actividad llevaría a que identificáramos las habilidades de algunos de ellos sino también que tan motivados estaban para ser partícipes de este proceso de la creación de este nuevo grupo dentro de la institución, En este contexto escolar, las entrevistas semiestructuradas permiten una mayor flexibilidad que las estructuradas, ya que parten de preguntas previamente elaboradas, pero se adaptan según las respuestas y características de los estudiantes, docentes o padres de familia. Esto facilita generar un ambiente de confianza, aclarar términos que puedan resultar confusos, identificar posibles malentendidos y promover una comunicación más cercana y natural, lo cual es especialmente útil para comprender situaciones relacionadas con la convivencia, el aprendizaje o el bienestar emocional dentro de la institución educativa. Tras observar cómo se dieron estas, en su mayoría le gusto y preguntaron cuando hacen algo así nuevamente pues el hecho de sentir que están haciendo algo diferente en donde su participación es fundamental hizo que se apropiaron más de lo que hicimos. Ya luego de realizadas estas entrevistas identificamos posibles candidatos para ser partícipes del semillero así que continuamente se les pregunto si les gustaría hacer parte, a lo cual todos dijeron que sí y se inició el semillero con aproximadamente 14 estudiantes, se iniciaron encuentros semanales, desde allí se tomó en cuenta Freire pues como él lo dice el proceso educativo tiene que fundamentarse en la participación, la auto reflexión y el pensamiento crítico de quienes son sujetos del proceso de enseñanza y de aprendizaje, desde el momento uno se les planteo esto, recalcando que ellos también podían construir acciones colectivamente para generar cambios y que más mejor que ellos que están

inmersos en esta realidad a diario, también se destacó la necesidad de cuestionarse todo lo que pasa, de que si no estaban de acuerdo con alguna situación pues preguntarse ¿por qué no estoy de acuerdo? ¿que podría hacer para cambiar esto? Es por eso por lo que como lo plantea Paulo Freire en la educación es importante hacer partícipes a los estudiantes. Así que luego de esto se inició con la creación de un plan de acción y de ponerle el respectivo nombre al semillero, el nombre que le puso fue “cultivando paz” y se empezaron

A crear actividades en base a lo que habíamos encontrado en las entrevistas semi estructuradas, se crearon aproximadamente entre cuatro y 5 actividades, dónde cada una correspondía a una acción significativa frente a una problemática, fue así como se inició con una actividad que tenía que ver justo con esa apropiación de los espacios dentro de la escuela donde los estudiantes reflexionan acerca de que estaban cansados de varias situaciones dentro de la institución pero que consideraban que era muy difícil poner de acuerdo a todos sin embargo creían que un poco de concientización frente a esta situación estudiantes fueran más conscientes de que debían cuidar los espacios en donde normalmente pasan mucho tiempo. Desde este lado hablamos de que esta propagación de estos espacios educativos nos referíamos también a un proceso donde cada uno de ellos vinculara significativamente cada espacio y le diera un valor tanto personal como social, así que se tomaron fotos de los espacios que realmente estaban más descuidados dentro de la escuela. Y se crearon carteles que decían. ¿Que si les gustaría que así estuviera? Su casa. Pues lo que ellos querían relacionar era que el Colegio es como su segunda casa. ¿por qué no cuidar el colegio como si fuera nuestra casa? y se hizo una campaña. donde se pasó por todos los salones hablando acerca de cuidar el colegio como si fuera nuestra casa ya que

creían que en su casa no podrían ser así de desordenados o descuidados con los objetos y espacio. Así, nos preguntamos por el espacio escolar como espacio imaginado y valorado por los sujetos a través de símbolos, imágenes e intercambios de la vida cotidiana. Partir de esto empezamos a hablar acerca de ¿qué herramientas tenían los estudiantes para la resolución de conflictos? Todo esto se dio mediante un círculo de la palabra, donde los estudiantes se dan cuenta que dentro de la institución no existía un lugar donde ellos pudieran generar mediación para resolver los conflictos, simplemente se generaban sanciones o se citaban a sus padres, pero realmente quedaba ahí nunca vio un espacio en el que se pudiera hablar y escuchar las partes para entender un poco la raíz de este conflicto. Fue allí donde empezamos a hablar un poco de la justicia restaurativa, específicamente de la mediación dónde mencionábamos que:

La mediación es un mecanismo por medio del cual un tercero neutral, particular trata de permitir el intercambio de opiniones entre víctima y el acusado para que confronten sus puntos de vista y con su ayuda, logren solucionar el conflicto que les enfrenta... la mediación propicia el diálogo entre las víctimas, la comunidad y el infractor del hecho, facilita la búsqueda de una solución creativa y consiente, permite a los protagonistas conocer los hechos desde el punto de vista del contrario, de manera que las partes encuentren en la reconciliación una experiencia en donde tengan la sensación que los mismos están creando justicia en vez de, pasivamente, recibirla (Márquez, 2007, p. 208).

Pues esta parte donde ellos mismos identificaron la necesidad de potenciar sus habilidades socioemocionales, pues ellos hablaban de que muchas veces no tenían ese autocontrol. Para buscar la forma de manejar las situaciones. Aquí empezamos a hablar de 3 conceptos clave.

El autocontrol es el autoconocimiento y la autoestima, que son factores que influyen a la hora de la resolución de conflictos, todo esto relacionado también con la cultura de paz, pues para ellos esta cultura de paz significaba el poder estar tranquilos dentro de la institución sin ningún conflicto.

En la parte del autoconocimiento recalcábamos que manejar nuestras emociones, lo primero que debemos lograr es conocernos a nosotros mismos, ser sensible a nuestras propias emociones y a cómo nos comportamos en el momento en que las emociones aparecen. V relacionado directamente con autoestima, pues conocernos hace parte de convertir esa valoración de nosotros mismos en conductas y actitudes y elevar nuestro autoconcepto valorando nuestra propia imagen. Indagando en qué se basa y cómo impactan en nuestras conductas es necesario para la gestión de esta autoestima. Por otro lado el autocontrol emocional, conocemos y aceptamos nuestras emociones es clave para autorregularnos y mantener el control, ya que no podemos dejar que las emociones dominen la situación, hay que aprender a manejarlas, mantener la calma y la autoconfianza en las situaciones críticas que se nos pudieran presentar dentro de la escuela.

Para este punto, el semillero dos personas decidieron desistir del proceso y dejaron de asistir. Sin embargo, con los chicos que ya estaban. Continuamos apropiándonos del concepto de Cultura de paz ya fortalecidos los temas anteriores mencionados, que es un tema que nuestro proyecto tuvo en cuenta ya que como lo dice la UNESCO(2015)

En la escuela se producen abusos injustificados de los adultos hacia los niños y niñas, y también de unos grupos de niños sobre otros, a través de sutiles formas de

discriminación, atropellos y humillaciones. A veces la escuela no es del todo consciente de cómo un currículum poco flexible y significativo para los jóvenes, la falta de diálogo y el autoritarismo que se permite en la convivencia diaria, alimentan una violencia que cada día se expresa con mayor fuerza en los centros educativos.

En este caso la cultura de paz surge como una opción interesante para describir, a partir de los elementos propios de la cultura escolar, la forma en que la educación puede estar contribuyendo o no a la formación de alumnos críticos autónomos y solidarios que sean capaces de superar vacíos morales para aportar en la construcción de una sociedad más justa y humana. Para este punto fue importante también identificar problemas estructurales que incluían también factores importantes dentro de los conflictos escolares como por ejemplo en comentarios machistas, violencia estructural que está inmersa pero que realmente ellos no son conscientes que esto viene de un pensamiento que nos han implementado a través de los años. Ellos mismos identificaban incluso como los chicos reprimían sus sentimientos, pero resulta que para las mujeres “Es más fácil expresarse” fue allí donde entramos en un debate donde analizábamos que siempre han existido, esos micromachismos donde los hombres siempre tienen que ser más fuertes y la mujer siempre va a ser una persona sensible. Toda esta reflexión, precisamente porque es importante. Jugar un papel de autoconciencia y autorreflexión ya que el Colegio es un lugar donde se abre campo a muchos comentarios frente a nuestros compañeros. Donde se critica por su forma de ser, por su forma de vestir y es desde este lugar donde podemos empezar a cambiar y contribuir en la formación de valores de los futuros ciudadanos ya que es indispensable que esta cultura de paz se de desde la escuela. Y esta misma planteársela

desde una construcción colectiva, ya que en el colegio también es un lugar donde se fomenta mucho el individualismo. Este semillero es una oportunidad para demostrar que las apuestas colectivas también tienen mucho peso.

En 1997, la Asamblea General de la ONU declaró el año 2000 como el Año Internacional de la Cultura de Paz. Con motivo de esta importante conmemoración, un conjunto de personas galardonadas con el Premio Nobel elaboró un manifiesto. En él se presentan una serie de principios fundamentales con los que toda persona debe comprometerse en su vida diaria ya sea en el entorno familiar, laboral, comunitario, nacional o regional para construir y promover una cultura de paz. Dentro de los cuales están:

Inicialmente, respetar la vida y la dignidad de cada persona, sin discriminación ni prejuicios. Como segundo está práctica la no violencia activa, en donde se rechaza la violencia en todas sus formas, sea física, sexual, psicológica, económica y social. Ya como tercero tenemos el compartir el tiempo y los recursos materiales, allí se plantea el cultivar la generosidad con el fin de terminar con la exclusión, la injusticia y la opresión. También nos dice que defender la libertad de expresión y la diversidad cultural allí nos plantea la escucha y el diálogo, menciona que conservar el planeta, ya que también es importante promover un consumo responsable. Y, por último, nos dice que recurrir la solidaridad en esto se contribuye al desarrollo de la Comunidad, propiciando la plena participación de mujeres, el respeto de los principios de democracia.

Todos estos fueron tratados de forma minuciosa con los estudiantes fue esta manera en la que también entramos hablar sobre los tipos de violencia y se trató de acerca de la violencia

sexual para esta parte realizamos también un debate dónde hablamos de los derechos sexuales y reproductivos. Todo esto que mencionamos se realizó durante el 2024 lo cual tuvo cuatro productos finales un podcast, una obra de teatro, una campaña de concientización y una socialización final.

Contestando un poco la pregunta de ¿cómo formar un grupo ¿cuándo cada estudiante es diferente creemos que es eso lo que hace que un grupo se complemente, dentro de ellos cada uno tenía algo que enmarcaba su personalidad, incluso uno de ellos tenía una forma de resolver conflictos de una forma no tan adecuada, sin embargo como en cada sesión se hacía un círculo de la palabra donde se traían a colación situaciones particulares que se daban dentro de la escuela, se entraba a un debate donde todos tenían una forma diferente de ver las cosas, recordamos que cuando se habló del tema de autoestima hubo una reflexión justo para un chico del semillero pues una de sus compañeras le dijo que a veces sus comentarios no eran tan agradables y que debía ser más empático, pues seguramente si a él fuera el que le hicieran ese comentario no se iba a sentir bien, justo eso es lo que se buscaba en cada una de las sesiones, esa auto reflexión y pensamiento crítico. Educar en pensamiento crítico es educar para la vida al tener como fin una acción transformadora en la etapa educativa, profesional y en la vida personal.

Así como lo menciona Benzanilla M(2018) El pensamiento crítico implica comprender, evaluar y resolver. Implica autoevaluación, pensar acerca del pensamiento (meta pensamiento) y estar seguro de no pasar, sin fundamento suficiente, a conclusiones.

El pensamiento crítico es una habilidad fundamental que debe promoverse desde la escuela. Enseñar a los estudiantes a pensar críticamente significa ayudarlos a desarrollar juicios basados en valores como la libertad, la autonomía, la verdad y el respeto por los demás. Implica que los niños, niñas y adolescentes aprendan a reflexionar sobre su entorno, a cuestionar lo que ven y escuchan, y a tomar decisiones responsables frente a situaciones sociales, éticas o personales.

En el contexto escolar, fomentar el pensamiento crítico es también una forma de educar para la transformación social. No se trata solo de aprender contenidos, sino de formar personas capaces de analizar su realidad, comprometerse con su comunidad y actuar de forma consciente. Como lo plantea Lipman (1987), pensar críticamente es comprometerse con el otro y con la mejora de la sociedad.

Así como cada uno tenía una postura diferente, tiene habilidades diferentes que en esta construcción colectiva funcionan perfectamente, pues mientras algunos preferían hablar y tener liderazgo a la hora de hacer actividades, otros preferían plasmar por medio de cosas artísticas como dibujos, así mismo otros les gustaba más el tema de actuar así se dio la obra de teatro, se trató siempre de que ellos fueran los protagonistas haciendo cosas que les gustaran y se sintieran cómodos, esto también da cuenta a como hacíamos que ellos fueran los protagonistas, pues cada actividad se hacía por y para ellos, aunque muchas veces nosotras teníamos ideas de actividades siempre se consultaba antes con ellos si les parecían viables, ya que solo ellos sabían si las actividades tendrían impacto o no porque están inmersos en esa realidad todos los días, todo esto no hubiera sido posible sin la IAP, pues fue una herramienta fundamental para este proceso, la IAP considera a los participantes

como actores sociales, con voz propia, habilidad para decidir, reflexionar y capacidad para participar activamente en el proceso de investigación y cambio. Balcazar, Fabricio E(2003) nos dice:

La IAP tiene fe en las personas y en su capacidad para participar en el proceso de investigación. El problema es que su propia historia de explotación y alienación no les permite tomar la iniciativa para transformar su realidad. Este es un papel crítico que el agente externo toma durante el proceso inicial. Se trata de ayudarle a los miembros de la comunidad o grupo para que desarrollen una conciencia crítica de la realidad y realicen su potencial transformador.

Es allí donde por medio de esta metodología cada idea era valida por más descontrolada que pareciera, era esa nuestra labor, darles voz a ideas que probablemente ellos quisieron hacer hace mucho dentro de la institución pero que tal vez dentro de la escuela no estaba el espacio, cada idea era valida, aunque también se aterriza al contexto en el que estábamos, pues finalmente allá también hay unas reglas y unos directivos que estaban al tanto de cada cosa que queríamos hacer. La participación en actividades del semillero, eventos y proyectos grupales apunta a la mejora las habilidades sociales de los estudiantes. Aprenden a trabajar en equipo, a comunicarse efectivamente y a resolver problemas colaborativamente. Uno de los motivos por los cuales los estudiantes asistían al espacio también era que consideraban que vivían estresados y a veces generan conflictos porque pasan mucho tiempo dentro de la institución “haciendo lo mismo” y no les brindan un espacio diferente, fue esta la oportunidad donde podían proponer y participar activamente de actividades, Paulo Freire(2004) en su libro la pedagogía del oprimido nos plantea:.

La curiosidad como inquietud indagadora, como inclinación al desvelamiento de algo, como pregunta verbalizada o no, como búsqueda de esclarecimiento, como señal de atención que sugiere estar alerta, forma parte integrante del fenómeno vital. No habría creatividad sin la curiosidad que nos mueve y que nos pone pacientemente impacientes ante el mundo que no hicimos, al que acrecentamos con algo que hacemos.

Este espacio siempre estuvo abierto a nuevas ideas, nuevos temas lo cual ayudo a que ellos pudieran fortalecer esas habilidades a la hora de expresarse sin sentir miedo a ser juzgados

## **Figura 5**

*Estudiante compartiendo su experiencia dentro del semillero*



*Nota. Fotografía tomada por las autoras durante el trabajo de campo en la IED San Francisco (2024).*

A finales del 2024 realizamos una evaluación donde analizábamos que tan efectivas habían sido las acciones implementadas y aunque se vio mejora en algunas problemáticas, se consideró que habían otras a reforzar como el tema del cuidado de los espacios y el manejo de las emociones, ese día también se hizo el cierre con un relato del libro de la comisión de la verdad donde hablaba del conflicto armado que se vivió, en esta parte se buscó sensibilizar a los estudiantes acerca de esto, allí mencionaban que “eso era lejano, que eso solo pasa en los pueblos”, nos acercamos un poco a explicar la historia del conflicto y del surgimiento de a las guerrillas de izquierda –Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-FARC, y Ejército de Liberación Nacional-ELN– con un proyecto político militar de reivindicación social y la toma del poder como meta, en lucha frontal contra el Estado.

En este acercamiento no solo se invitó a conocer acerca de la historia de nuestro país que es tan importante ya que si no conocemos esto estamos obligados a repetirlos y aquí también es importante tener una postura clara, también se invitó al reconocimiento de su propio territorio pues el conflicto armado lo veían muy lejano pero como es de importante reconocer también el territorio donde vivimos, la historia de Ciudad Bolívar está atravesada por varios procesos sociales en la historia colombiana: la violencia política de los años 40 y 50; desde la década de 1960, las dificultades del Estado para lograr una urbanización con distribución igualitaria de los recursos y las oportunidades; y desde siempre, la estigmatización de sus habitantes, debido a las condiciones empobrecedoras. Además de eso conocer que incluso dentro de la localidad y cerca a ellos hay un colegio rural y preguntarse ¿cómo llegan allá? ¿qué hay de diferente en sus estudiantes? Hace parte de esa auto reflexión

## **Figura 6**

*Estudiante reconociendo otros procesos educativos de su territorio*



*Nota. Fotografía tomada por las autoras durante el trabajo de campo en la IED San Francisco (2024).*

Finalmente uno de los retos más grandes durante todo este proceso fue intentar que los estudiantes siempre tuvieran la misma motivación a la hora de participar, la mayoría se mantuvo y reconoció la importancia de nuevos espacios propicios dentro de la escuela para practicar la escucha activa y la empatía e implican la expresión asertiva y respetuosa de las opiniones y sentimientos, así como la capacidad de descentrarse y colocarse en el lugar de otras personas, la empatía y como por medio de la cultura de paz se requiere de conocer, reflexionar y practicar formas de encarar el conflicto, en ella se procura desarrollar y manifestar actitudes y comportamientos que promuevan el diálogo, la negociación, la cooperación, cuidando siempre el respeto a la dignidad de las personas a fin de generar una

convivencia respetuosa. A su vez uno de los logros más grandes fue como entre ellos se creó una red de apoyo, donde entre todos buscaban la forma de complementarse o ayudar cuando se hacían cosas grupales, que si alguien no se sentía cómodo haciendo algo se intercambiaban los roles, esta fue una gran oportunidad para entre ellos conocerse y entender que las propuestas colectivas así a veces logre ponerse llegar a un punto medio o ponerse de acuerdo toman mucha fuerza, pues ya muchas personas dentro de la institución reconocían a las personas del semillero y les generaba intriga que era lo que se hacía allí, ellos siempre estaban al tanto de que día era la reunión para estar listos, el semillero empezó a tomar mucha fuerza y se desarrollaron liderazgos que para más adelante resultarían de suma importancia, pues la idea de la conformación de este semillero era acompañarlos continuamente hasta llegar a un punto donde se desarrollara tanto el liderazgo que se pudieran asignar roles para que este se mantuviera a través del tiempo y se pasara a los cursos que estuvieran antes para que tomara aún más fuerza.

Desde nuestra experiencia todo este proceso ha sido bastante grato, al ser con una metodología participativa ha generado que no solo ellos aprendan de nosotras sino también nosotras de ellos, a veces vemos todo desde una posición muy lineal pero ellos siempre lo veían como una oportunidad para dar su punto y reflexionar, aunque a finales del año anterior logramos varias acciones importantes entendimos que debíamos empezar a preguntarnos ¿qué hacer para que el semillero se mantenga a través del tiempo? ¿cómo seguir fortaleciendo este liderazgo y pensamiento crítico para generar nuevas acciones colectivas dentro de la institución?.

El ámbito educativo es fundamental en el trabajo social, ya que es un espacio clave para la formación integral de los individuos, donde se construyen valores, habilidades sociales y se promueve la equidad. Desde esta perspectiva, el trabajo social en contextos educativos permite intervenir de manera preventiva y formativa, acompañando procesos que fortalecen la convivencia, el bienestar emocional y el desarrollo de entornos escolares inclusivos.

Como estudiantes en formación, el acercamiento al ámbito educativo nos aportó una comprensión más profunda de las dinámicas sociales que se viven en las instituciones escolares. Además, nos permitió aplicar herramientas teóricas y metodológicas en escenarios reales, desarrollar habilidades de escucha activa, mediación y trabajo en equipo, fortaleciendo así nuestra identidad profesional.

## CAPITULO VI.

### 6.1. Construyendo la escuela como territorio de paz

La etapa final del proceso con el semillero *Cultivando Paz* estuvo marcada por la implementación constante y sostenida de estrategias pedagógicas, emocionales y

participativas que buscaban no solo fortalecer el sentido de grupo, sino consolidar una verdadera transformación en la manera en que se vive o habitúa el colegio. Desde el inicio, sabíamos que lograr una continuidad y un impacto real en toda la institución requería organización, creatividad y mucha entrega. Por eso, cada semana nos reuníamos como equipo para planear cuidadosamente las actividades que implementaríamos. No se trataba solo de cumplir un cronograma, sino que nos importaba que cada encuentro tuviera sentido, que generara interés en los estudiantes, que los motivara a estar presentes y activos.

Entendíamos que muchos de ellos estaban en etapa de adolescencia, con procesos emocionales en movimiento, lo que implicaba que no todos los días fueran iguales.

Hubo sesiones en las que la atención era dispersa, en las que una dinámica no resultó como esperábamos o el tema no fue bien acogido por ellos. Pero eso no se asumía como un fracaso, sino como parte del aprendizaje colectivo que estábamos obteniendo, por lo que siempre revisábamos lo que pasó, lo que falló, y planeábamos con más fuerza la siguiente semana. Así fuimos aprendiendo que en la educación para la paz no hay fórmulas fijas, que el vínculo con los estudiantes se construye en la constancia, la escucha y la adaptación.

Fue clave el reconocer que cada estudiante era diferente, con intereses, habilidades y formas de expresión únicas. Desde esa comprensión, empezamos a pensar cada actividad no como algo genérico, sino como una oportunidad de que cada uno pudiera aportar desde

su manera de ser. Quien se expresaba mejor dibujando, quien escribía bien, quien lideraba al hablar o se le daban bien las ideas visuales, se fue descubriendo los múltiples talentos con los que contaban los estudiantes. Este conocimiento del grupo fue clave para que el semillero creciera, porque ya no era solo nuestra mirada como facilitadoras, sino que los mismos estudiantes sabían qué rol podían asumir, cómo podían sumar, y se sentían protagonistas.

Una de las experiencias más significativas fue la presentación final, un evento que nos llenó de orgullo y emoción. Tuvimos la oportunidad de reunirnos con otro colegio rural de la localidad que también participaba en un proyecto similar, y en ese espacio nuestro semillero compartió todo lo que había aprendido, reflexionado y construido.

Los estudiantes hablaron de cómo había cambiado su percepción del conflicto, cómo habían aprendido a distinguir entre una agresión, una diferencia de opinión o un acto violento. Hablaron con claridad y propiedad sobre el respeto, el diálogo, la empatía y la necesidad de reconocer la diferencia sin juzgarla.

Fue un momento muy valioso porque no solo demostraron lo que sabían, sino que lo vivieron, se notaba en su forma de comunicarse entre ellos y con los estudiantes invitados, en cómo se apoyaban entre sí como grupo y en la seguridad con la que contaban sus avances.

Además de ese encuentro, realizamos una reunión con algunos padres de familia. Ver a los papás escuchando a sus hijos, reconociendo sus cambios, y valorando el proceso fue un cierre muy emotivo. Muchos de ellos manifestaron que notaban cómo sus hijos pensaban

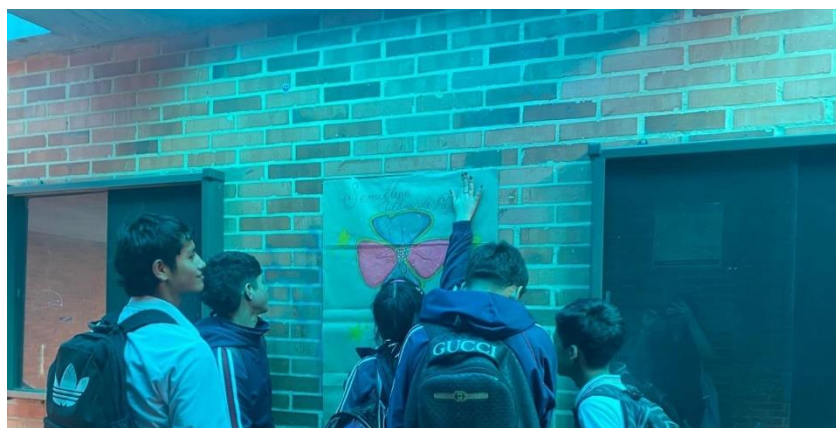
de forma más crítica, que ya no reaccionaban igual ante un problema, y que incluso en casa se notaban más reflexivos o empáticos. Para nosotras, eso fue un indicador de que el semillero trascendió el aula, que son temas más allá de la escuela.

El cierre simbólico del proceso fue el mural colectivo. Esta actividad surgió de una propuesta del mismo grupo, que quería dejar una huella mas visible en el colegio. Se pensó en un espacio donde todas las jornadas como la de la mañana y tarde pudieran verlo y conocer qué era el semillero. La idea fue construir un árbol, cuyas raíces representarían los aprendizajes más profundos, y cuyas ramas llevaran palabras claves que durante todo el proceso trabajamos juntos como: respeto, diálogo, escucha, empatía, justicia, transformación.

Cada estudiante aportó con pinturas, marcadores, frases y dibujos. Pegamos el mural en un lugar estratégico con autorización del colegio, y mientras lo hacíamos, compartimos una jornada muy especial con el grupo, llena de sonrisas, recuerdos y fotos. La Figura 5 y 6 muestra una parte de este mural, donde se evidencian el proceso vivido.

Figura 7.

*Mural colectivo realizado por los estudiantes del semillero Cultivando Paz en el Colegio San Francisco.*



*Nota. Fotografía tomada por la autora durante el trabajo de campo (2025).*

Figura 8

*Mural colectivo realizado por los estudiantes del semillero Cultivando Paz en el Colegio San Francisco.*



*Nota. Fotografía tomada por la autora durante el trabajo de campo (2024).*

Este mural no fue solo una pieza artística, sino una expresión pública, para los estudiantes del semillero es una forma de decirle al colegio y al barrio que ahí se estaba y se seguirá cultivando paz.

Podemos decir que esos estudiantes no eran solo alumnos, eran personas comprometidas con una transformación que empieza por uno mismo, pero que busca llegar a los otros. Fue una manera de apropiarse del espacio escolar, de resignificarlo, de mostrar que se puede habitar la escuela desde el cuidado y no desde la indiferencia o la violencia.

También quisimos dejar una continuidad. Sabíamos que, por el momento, nuestra participación directa terminaría, pero el semillero debía seguir. Por eso se propuso que una estudiante asumiera el rol de guía o líder. Ella fue elegida por el grupo, y no solo se destacó por su participación, sino por su capacidad de escucha, de motivar a sus compañeros, y por tener esa voz de liderazgo que el grupo necesitaba.

Esta elección también fue parte del aprendizaje colectivo ya que mostrar que la transformación no depende solo del adulto, sino que los propios estudiantes pueden ser transformadores de paz en su comunidad escolar.

En balance, esta experiencia fue profundamente significativa, tanto para los estudiantes como para nosotras. Fue una oportunidad para confirmar que el cambio es posible cuando se trabaja desde la escucha, la empatía, la participación y compromiso. Que construir una escuela como territorio de paz no es una utopía, sino un camino que todos podemos avanzar poco a poco, actividad por actividad y conversación por conversación. Como afirma Vargas Camacho (2021), “la escuela se transforma desde sus estudiantes porque los escucha, y al hacerlo, se significa y resignifica hacia la reconciliación y la reparación simbólica” (p. 126). Esa fue nuestra apuesta para una escuela que escucha, una escuela que transforma, una escuela que cultiva paz.

Con esta estrategia, no solo se vieron beneficiadas las comunidades educativas ya que sus estudiantes fortalecerán la escucha con apertura y empatía, aunque piensen distinto; reconocerán los argumentos, respetarán ideas sin señalamientos y, al final, entenderán y asumirán maneras no violentas de tramitar las diferencias personales y sociales, para construir formas de convivencia, para nosotras también fue el entender que este no siempre era un proceso lineal pues habían días donde no todo fluía y no había tanta participación sin embargo siempre había oportunidad de cambio, a ellos no les gustaban las actividades de “niños chiquitos” entonces las actividades lúdicas siempre eran dinámicas en donde a partir de sus propias creaciones expresaran el sentir del tema que

estábamos tratando, como en este año se creó otro plan de acción donde se decidieron seguir trabajando temas como el control de las emociones por decisión de los mismos estudiantes, para el cierre de este semillero hicimos un compartir de colores, donde por parejas eligieron un color que identificaba una emoción, estuvieron muy participativos en esta actividad, tenían que llevar comida de ese color y explicar un poco de que se trataba esta, adicionalmente nosotras como siempre traíamos una parte teórica para implementar y le agregamos un plus que hacer una cartografía del cuerpo, donde a medida que exponían de su emoción el resto en una silueta de su cuerpo ubicaba en que parte sentía esta emoción.

La implementación de una cartografía corporal en el contexto escolar funcionó de manera efectiva porque permitió que los estudiantes reconocieran y ubicaran sus emociones en distintas partes de su cuerpo, lo cual fortaleció sus habilidades de autorregulación emocional. Esta herramienta favoreció el autoconocimiento, facilitando que los niños y adolescentes comprendieran mejor lo que sienten, cómo lo sienten y en qué momentos, estableciendo un vínculo entre lo emocional y lo corporal. Desde el trabajo social, este tipo de estrategias son fundamentales para fomentar procesos de reflexión personal y desarrollo emocional.

Además, este ejercicio permitió una expresión emocional auténtica en un entorno seguro. Muchos estudiantes no cuentan con las herramientas verbales para expresar lo que les ocurre internamente, y el trabajo social busca precisamente abrir canales de comunicación alternativos. A través de la cartografía corporal, los estudiantes pudieron exteriorizar

emociones complejas como el miedo, la tristeza o la rabia de una manera visual y simbólica, lo cual resultó terapéutico y les proporcionó un espacio de validación emocional.

La estrategia también contribuyó significativamente a la cultura de paz y la mejora de la convivencia escolar. Al identificar sus emociones, los estudiantes pudieron reflexionar sobre cómo estas influyen en su comportamiento dentro del aula, especialmente en situaciones de conflicto. Esta conciencia emocional permitió generar respuestas más reflexivas y menos impulsivas, promoviendo relaciones más empáticas y respetuosas entre compañeros. Desde el trabajo social, este tipo de herramientas son esenciales para abordar problemáticas escolares desde una perspectiva preventiva y formativa.

Asimismo, al compartir sus cartografías con el grupo, se promovió la escucha activa, la empatía y el respeto por la vivencia del otro. Esto fortaleció los vínculos entre los estudiantes, mejorando la dinámica grupal y creando un ambiente más colaborativo. La estrategia sirvió como un puente para fomentar la solidaridad y el reconocimiento de las emociones colectivas, lo cual es coherente con los objetivos del trabajo social en el ámbito educativo.

Finalmente, la cartografía corporal se alinea con un enfoque integral del desarrollo infantil, que reconoce al estudiante como un ser que aprende no solo desde lo cognitivo, sino también desde lo emocional y lo social. Desde esta mirada holística, el trabajo social promueve metodologías que integren todas las dimensiones del ser humano. Por eso, este tipo de intervenciones resultan efectivas para contribuir al bienestar emocional de los

estudiantes y a la construcción de un entorno escolar más humano, inclusivo y consciente.

Esto como actividad final movio vinculos y para cerrar cada uno de ellos conto una experiencia donde hubiera sentido una de estas emociones de forma muy fuerte dentro del colegio pero a su vez el aprendizaje que obtuvo de ella, casi todos concordaban precisamente en que si hubiera tenido un mejor auto control seria diferente pero que ya al dia de hoy consideran que ven las situaciones de forma mas critica y aterrizada a la hora de tomar decisiones.

**Figura 9.**

*Estudiantes aplicando entrevistas*



*Nota. Fotografía tomada por las autoras durante el trabajo de campo en la IED San Francisco (2024).*

Desde la primera actividad de las entrevistas vimos como ellos mostraban su interés en conocer las perspectivas de la comunidad educativa, así mismo indagaban de más en cada pregunta realizada, esta entrevista resulto ser el detonante para que muchos por voluntad propia pertenecieran al semillero, pues según lo que ellos decían nunca habían tenido un espacio donde por medio de herramientas investigativas participaran en nuevas propuestas para cambiar situaciones que viven cotidianamente.

**Figura 10**

*Estudiantes evaluando las entrevistas*



*Nota. Fotografía tomada por las autoras durante el trabajo de campo en la IED San Francisco (2024).*

Esta parte de las entrevistas nos parece muy importante mencionarlo ya que a partir de estas se dio el proceso, y no solo eso, cuando se generó el plan de acción ellos fueron conscientes de que esas problemáticas no se iban a acabar en cuestión de 6 meses por eso, para el plan de acción de este año se continuaron algunos temas que resultaron relevantes y que ellos aun no notaban cambios significativos.

**Figura 11**

Participantes del semillero de investigación



*Nota. Fotografía tomada por las autoras durante el trabajo de campo en la IED San Francisco (2024).*

Parte de responder la pregunta que se hizo en el anterior capítulo donde se preguntaba que podríamos hacer para que el semillero se mantenga, fue darles motivación, a finales del 2024 se les dio un diploma donde se reconoció el esfuerzo y la participación de los estudiantes dentro del semillero, como para ese evento habían algunos padres, ya no solo era nuestra motivación y la de la comunidad educativa sino la de los padres viendo este semillero como una verdadera oportunidad, proyectando a sus hijos como líderes dentro de este.

**Figura 12**

*Estudiantes intercambiando saberes con otro proceso educativo.*



*Nota. Fotografía tomada por las autoras durante el trabajo de campo en la IED San Francisco (2024).*

Finalmente como enseñanzas de todo este proceso, la formación de liderazgos por medio de contrucciones colectivas, como lo es en este caso tiene el semillero resulta significativo a la hora de generar jóvenes que sean agentes de cambio de su propia realidad, al día de hoy ya tienen mejores habilidades para hablar en público, para resolver conflictos pero esto es solo el comienzo de mucho, uno de los aportes más valiosos de estos procesos es que permiten superar modelos autoritarios o punitivos de resolución de conflictos, promoviendo en cambio enfoques pedagógicos, restaurativos y dialogantes. De esta manera, la convivencia no se entiende solo como la ausencia de violencia, sino como una oportunidad constante de aprender a relacionarse con el otro desde la empatía, la comunicación asertiva y el reconocimiento de la diversidad.

## CAPITULO VII

### 7. Conclusiones

Las presentes conclusiones tienen como propósito sintetizar los hallazgos más relevantes de la investigación, respondiendo a los objetivos planteados y resaltando lo que se hizo en el marco del tema estudiado. En ese sentido, el trabajo hecho en el semillero *Cultivando Paz* permitió no solo poder identificar los problemas más comunes y graves de relación entre alumnos en la escuela San Francisco IED, sino también comprenderlas desde las voces de quienes las viven a diario: las y los estudiantes. Así, el objetivo general de fortalecer la participación estudiantil en los procesos de convivencia se cumplió ampliamente, evidenciando que cuando los jóvenes cuentan con espacios reales de participación, de escucha, validación, acompañamiento y reflexión, se convierten en actores clave en la transformación de su propio entorno.

A partir del primer objetivo específico que es: reconocer conjuntamente las problemáticas asociadas a la convivencia escolar, se logró una exploración muy rigurosa de las tensiones cotidianas dentro de la intuición educativa mediante herramientas de la Investigación Acción Participativa (IAP), como la cartografía social, los sociogramas, las entrevistas y el mapeo participativo que se realizaron juntos a los estudiantes. Este enfoque permitió que 14 estudiantes de grados séptimo y noveno asumieran el rol de investigadores y, al mismo tiempo, de protagonistas del cambio de colegio.

Ellos fueron quienes diagnosticaron los diferentes conflictos y los resignificaron no como

hechos apartes, sino como expresiones estructurales relacionadas con la falta de comunicación, la ausencia de habilidades emocionales y las respuestas punitivas tradicionales. En este proceso, se promovió la reflexión crítica, el empoderamiento y la comprensión de su papel como agentes transformadores de su realidad escolar.

Fruto de ese análisis conjunto, y en respuesta al segundo objetivo de construir un plan de acción colectivo, el semillero *Cultivando paz* diseñó e implementó diversas estrategias orientadas a fortalecer la convivencia y la cultura de paz, desde una lógica restaurativa y pedagógica. Entre estas acciones se destacan las campañas de sensibilización, como los cuidados de los baños de la institución, los talleres de educación emocional, las actividades lúdicas y los ejercicios de justicia restaurativa. Estas propuestas, desarrolladas con autonomía por los estudiantes, respondieron directamente a los hallazgos del diagnóstico participativo, lo que garantizó su pertinencia y aceptación por parte de la comunidad estudiantil y académica. Además, se promovió un enfoque de aprendizaje activo, donde los estudiantes no solo aplicaron lo aprendido, sino que también generaron nuevas preguntas e ideas para continuar el trabajo de transformación.

En relación con el tercer objetivo sobre reflexionar el proceso y los hallazgos obtenidos en espacios internos y externos, se quiere resaltar la consolidación de una comunidad de aprendizaje donde la evaluación continua, la autorreflexión, el diálogo y la escucha activa fueron pilares fundamentales. Los estudiantes lograron no solo cuestionarse sus acciones cotidianas, sino también asumirlas con responsabilidad y proponer alternativas más conscientes y empáticas. Este proceso formativo también les permitió apropiarse de

conceptos como cultura de paz, cuidado socioemocional, justicia restaurativa, estereotipos y derechos sexuales y reproductivos, promoviendo un cambio integral en su forma de relacionarse consigo mismos y con los demás, lo cual se notó el cambio en los estudiantes significativamente. El hecho de que muchos de ellos quisieran “dejar su semilla” o “su marca” en el colegio y continuar impulsando el semillero en los próximos años, evidencia el impacto positivo de la experiencia y la proyección del proceso.

En cuanto al trabajo realizado por las estudiantes, este nos permitió evidenciar el poder transformador de la IAP cuando se aplica de forma coherente y con apertura al diálogo genuino. Se reafirmó que el trabajo social, articulado con metodologías participativas y con enfoques críticos como el de la cultura de paz, nos da una ruta potente para la construcción de entornos educativos más justos, reflexivos y democráticos. La escucha activa, el reconocimiento de los diferentes saberes estudiantiles y la confianza en sus capacidades fueron claves para consolidar una experiencia muy sólida y significativa que puede ser replicada en otros contextos escolares.

En resumen, este proyecto no solo tuvo un impacto positivo en los estudiantes y docentes que quisieron formar parte del proceso y que formaron parte del semillero, sino que también dejó un modelo de intervención viable y pertinente, que puede continuar creciendo con el tiempo.

El semillero se consolidó como un espacio de aprendizaje, reflexión y transformación colectiva, demostrando que al empoderar a los estudiantes y otorgarles un papel protagónico, y sobre todo que se sientan escuchados, se puede construir una convivencia escolar basada en el respeto, el diálogo y la corresponsabilidad.

El reto ahora es seguir cultivando este proceso, garantizar su sostenibilidad y permitir que las semillas sembradas sigan germinando en beneficio de toda la comunidad educativa.

## 8. Referencias

Alvarez Bolaños, E. (2020). *Educación socioemocional. Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*.

Ander-Egg, E. (1995). *Diccionario del trabajo social*. Lumen.

Arcila, S., Gómez, M., Gómez G., K., Gómez G., R., & Urrego M., M. (2015). La influencia de la teología de la liberación en el pensamiento pedagógico de Paulo Freire y de Luis Óscar Londoño Zapata. *El Ágora USB*, 15(1), 291–315.

<https://doi.org/10.21500/16578031.15>

Arango Durling, V. (2007). *Paz social y cultura de paz*.

Arango Núñez, T. (2022). *Desafíos de educación en la construcción de una cultura de paz: Colegio Pedagógico de Los Andes* [Tesis de pregrado, Universidad Francisco de Paula Santander].

Balcázar, F. E. (2003). Investigación acción participativa (IAP): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación. *Fundamentos en Humanidades*, 4(7–8), 59–77.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18400804>

Barberà, O., & Valdés, P. (1996). El trabajo práctico en la enseñanza de las ciencias: Una revisión. *Enseñanza de las Ciencias*.

Barreda, D. (2017, octubre 11). Autoestima y autocontrol - Procesos y Aprendizaje.

*Procesos y Aprendizaje*. <https://procesosyaprendizaje.es/autoestima-y-autocontrol/>

Bezanilla-Albisua, M. J., et al. (2018). El pensamiento crítico desde la perspectiva de los docentes universitarios. *Estudios Pedagógicos*, 44(1), 89–113.

<https://doi.org/10.4067/S0718-07052018000100089>

Castro, A., & Serra, M. F. (2020). Espacio escolar y utopía universalizadora: Definiciones, tensiones y preguntas en torno a lo espacial y la ampliación del derecho a la escolaridad.

*Perfiles Educativos*, 43(171). <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2021.171.59383>

Chavarría Carranza, C. Y. (2013). Estructura social y locus de control en colegios catalogados como violentos de zonas urbanas y rurales: Evidencias de su relación como insumo para la promoción de una cultura de paz. *Revista Reflexiones*, 92(1), 77–96.

<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/reflexiones/article/view/8833>

Christie, D. J. (2005). *Paz, conflicto y violencia: Psicología de la paz para el siglo XXI*.

Diez, J. V. (2007). La educación para la paz y la no violencia. *Revista Iberoamericana de Educación*, 42(2), 8.

<https://generaconocimiento.segob.gob.mx/sites/default/files/document/biblioteca/550/20221103-la-educacion-para-la-paz-y-la-no-violencia.pdf>

Fernández, O. (2006). Una aproximación a la cultura de paz en la escuela. *Educere*, 10(33), 251–256. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35603306>

Fisas, V. (1998). Capítulo XI. En *Cultura de paz y gestión de conflictos* (pp. 1–26). Icaria/UNESCO.

- Flores-Kastanis, E., Montoya-Vargas, J., & Suárez, D. H. (2009). Investigación-acción participativa en la educación latinoamericana: Un mapa de otra parte del mundo. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 14(40), 289–308.
- Freire, P. (2004). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Paz e Terra.
- Fuquen Alvarado, M. E. (2003). Los conflictos y las formas alternativas de resolución. *Tabula Rasa*, (1), 265–278.
- Galtung, J. (1996). *Paz positiva y paz negativa*.
- Ghiso, A. (2000). Sostener una mano o encadenar un alma. Legados de Paulo Freire para la conceptualización de la pedagogía social en América Latina. *Contexto & Educación*, 15, 2179–1309.
- Gil Moncayo, C. A. (2020). *Educación socioemocional y trabajo social: Hacia un enfoque integral en la intervención social*. Editorial Universitaria.
- Guido, A., Bonilla, B., & otros. (1998). *Conflicto y justicia: Programa de educación para la democracia*. Instituto para el Desarrollo de la Democracia Luis Carlos Galán.
- Jares, X. (2002). *Educación y conflicto*. Ediciones de la Torre.
- Labrador, C. (2000). Educación para la paz y cultura de paz en documentos internacionales. *Contextos Educativos. Revista de Educación*, (3), 45–68.  
<https://publicaciones.unirioja.es/ojs/index.php/contextos/article/view/463/427>
- Lederach, J. P. (s.f.). *El pequeño libro de la transformación de conflictos*.

Marcillo Balseca, J. C., Heredia Logroño, P. A., & Benítez Triviño, A. S. (2017). Escuela de Frankfurt: Teoría crítica. *Revista Publicando*, 4(12), 136–150.

Márquez, A. E. (2007). La justicia restaurativa versus la justicia retributiva en el contexto del sistema procesal de tendencia acusatoria. *Prolegómenos – Derechos y Valores*, 20(20), 99–114.

Mazo Álvarez, H. M. (2013). La mediación como herramienta de la justicia restaurativa. *Opinión Jurídica*, 12(23), 99–114.

[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1692-25302013000100007](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-25302013000100007)

Meza C., L. G. (2009). Elementos de pensamiento crítico en Paulo Freire: Implicaciones para la educación superior. *Revista Digital: Matemática, Educación e Internet*, 10(1), 1–11.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=607972921002>

Montaño, E. (2020). The school conflict: An opportunity to build relationships with primary school students. *Revista Scientific*, 5(16), 62–81.

<https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2020.5.16.3.62-81>

Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe de la UNESCO. (2001). *Cultura de paz en la escuela: Mejores prácticas en la prevención y tratamiento de la violencia escolar*. UNESCO.

Pérez-Archundia, E., & Gutiérrez-Méndez, D. (2016). El conflicto en las instituciones escolares. *Ra Ximhai*, 12(3), 163–180.

Progresar – Fundación para el Desarrollo Social, la Democracia y la Paz. (2000).

*Mecanismos alternativos para la transformación de los conflictos.* Fundación Progresar.

Rocha, C. (2016). La investigación acción participativa: Una apuesta por la comunicación y la transformación social.

Secretaría de Educación del Distrito. (s.f.). *Seguridad y convivencia escolar.* Oficina para la Convivencia Escolar. [https://www.educacionbogota.edu.co/portal\\_institucional/gestion-educativa/oficina-convivencia-escolar](https://www.educacionbogota.edu.co/portal_institucional/gestion-educativa/oficina-convivencia-escolar)

UNESCO. (2000). *Cultura de paz: Una nueva vía para el siglo XXI.*

Vargas Camacho, J. J. (2021). Semillero de pensamiento político. Narrativas, memoria y cultura de paz. En *Premio a la Investigación e Innovación Educativa – Experiencias 2021.*

Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico.

<https://core.ac.uk/download/pdf/525065971.pdf#page=112>

## ANEXOS

### Anexo 1. Formato de entrevista diagnóstica aplicada a los estudiantes

Este anexo contiene la entrevista semiestructurada aplicada al inicio del proceso de investigación en el Colegio San Francisco, como parte de la fase exploratoria para comprender la percepción y experiencias de estudiantes y docentes sobre la convivencia escolar y el territorio de paz.

#### Entrevista IED San Francisco.

Nombre :

Nombre :

Curso:

Cargo/curso:

1. ¿Qué le hace falta a la vigilancia por parte de los maestros en el espacio del descanso?

Respuesta:

2. ¿Tienes conocimiento o has presenciado comportamientos extraños o inadecuados en los baños del colegio?

Respuesta:

3. ¿Qué experiencia de conflicto has tenido en el tercer piso del colegio?

Respuesta:

4. ¿Qué haces cuando requieres ayuda y la sala de profesores se encuentra cerrada?

Respuesta:

5. ¿Cuáles son los conflictos o situaciones se generan al lado del baño?

Respuesta:

6. ¿Has visto muestras de afecto físico sobrepasadas en los pasillos del colegio?

¿Crees que es una actitud adecuada dentro del espacio escolar?

Respuesta:

7. ¿Consideras que las canchas de banquitas y micro incitan a peleas por un partido?

Respuesta:

8. ¿Que genera que en la entrada de la cafetería se frecuenten peleas?

Respuesta:

9. ¿Cuáles serían algunas estrategias efectivas para prevenir el problema de los cables desconectados de la sala de sistemas?

Respuesta:

10. ¿Por qué si hay problemas en la salida no hay presencia de profesores para evitar esto?

Respuesta:

11. ¿Por qué se generan algunas peleas en la cancha?

Respuesta:

12. ¿Qué comportamientos crees que son inadecuados a la salida del colegio?

Respuesta:

Anexo 2. Podcast producido por los estudiantes del semillero

El siguiente anexo corresponde al podcast elaborado por los y las estudiantes del semillero Cultivando Paz como parte de la fase de sistematización y divulgación del proceso. Este recurso fue creado de manera participativa, con guion, grabación y edición desarrollados por los estudiantes, con apoyo de las investigadoras.

El podcast se convierte en una herramienta de expresión y memoria colectiva que refleja el aprendizaje, las voces estudiantiles y el sentido de pertenencia desarrollado durante el proceso. Su contenido representa tanto una producción pedagógica como una evidencia comunicativa del impacto del proyecto en los estudiantes y su entorno.

Para acceder al archivo de audio, este se encuentra disponible en el archivo digital anexo al trabajo, bajo el nombre:

<https://drive.google.com/file/d/1cbPhYHGhoJi7KVNwER80g9gvROpkF0Wk/view?usp=dr>

[ive\\_link](#)

### Anexo 3. Guion del Podcast realizado por el semillero

El siguiente guion fue construido colectivamente por los y las estudiantes del semillero Cultivando Paz, con el acompañamiento de las estudiantes de UNIMINUTO, como parte del proceso formativo y creativo desarrollado durante la fase de implementación del plan de acción. Esta creación fue el resultado de una serie de reflexiones previas sobre los conflictos escolares más comunes dentro del Colegio San Francisco, y fue pensado como una estrategia pedagógica para sensibilizar a otros estudiantes sobre la convivencia, el respeto, la escucha activa y la gestión pacífica de los conflictos.

El guion dio origen a una puesta en escena desarrollada por el mismo grupo de estudiantes, la cual fue grabada como parte del registro audiovisual del proyecto. Su inclusión en este trabajo de grado permite visibilizar el papel activo del estudiantado en la construcción de propuestas transformadoras dentro del entorno educativo.

A continuación, se transcribe el guion original elaborado por el semillero:

**Camilo:** Hola a todos y bienvenidos a nuestro podcast. Hoy les vamos a contar sobre nuestras experiencias siendo parte de un semillero de investigación. Soy Camilo, y estoy aquí con Leydi y Emanuel. ¿Cómo están chicos?

**Emanuel:** ¡Hola! Estoy emocionado de compartir todo lo que hicimos.

**Leydi:** Sí, ha sido un tiempo lleno de aprendizajes y de mucho trabajo en equipo. Creo que lo más importante fueron nuestras propuestas para hacer acciones que abarquen problemáticas en la convivencia de nuestro colegio.

**Camilo:** Totalmente. Así que, sin más, vamos a contarles qué fue lo que hicimos y por qué creemos que esto puede ser útil para otros colegios. Todo comenzó con la idea de mejorar la convivencia escolar. Nos dimos cuenta de que había varias situaciones que necesitaban atención, ¿verdad?

**Emanuel:** Exacto. Empezamos con la aplicación de una entrevista a la comunidad educativa, identificando algunos problemas que todos notamos, como el mal cuidado de los espacios, el tema del autocontrol en los conflictos, la importancia del cuidado del cuerpo y también la falta de conocimiento sobre temas importantes que mencionaremos más adelante.

**Leydi:** Sí, además, sentimos que en el colegio faltan espacios adecuados para que los estudiantes se expresen y participen. Así que nos preguntamos: ¿qué podemos hacer para cambiar eso?

**Camilo:** Y ahí fue donde diseñamos un plan de acción para abordar estas problemáticas. Todo el proyecto tenía como objetivo transformar nuestra convivencia y el ambiente del colegio. Fue un reto.

**Emanuel:** Hablemos primero de las problemáticas que encontramos, porque seguro que muchos de ustedes que nos escuchan pueden sentirse identificados con esto. Por ejemplo, el cuidado de los espacios dentro del colegio.

**Leydi:** Uff Esa fue una de las primeras cosas que notamos. Los baños, por ejemplo, muchas veces están sucios y eso afecta mucho a todos. Nos preguntamos: ¿por qué no los cuidamos como si fueran parte de nuestra propia casa?

**Camilo:** Y esa pregunta nos llevó a una campaña visual. Tomamos fotos de los baños en mal estado y las mostramos para que todos reflexionaran.

**Emanuel:** Nos dimos cuenta de que parte del problema es que no somos conscientes del daño que hacemos. Esa campaña nos ayudó a pensar en lo importante que es cuidar nuestro entorno.

**Leydi:** Otra gran problemática fue el respeto y el cuidado por nuestro cuerpo, los derechos sexuales y reproductivos. Sentimos que este tema no se habla lo suficiente en el colegio, y es súper importante.

**Emanuel:** Eso nos llevó a otra actividad interesante, pero ahora les contamos más detalles sobre eso...

**Leydi:** Entonces, después de identificar las problemáticas, pasamos a la acción. Una de las primeras cosas fue la campaña que ya mencionamos sobre el cuidado de los espacios, pero no nos detuvimos ahí. Hicimos otras cosas muy chéveres, ¿no?

**Camilo:** Sí, una de las actividades fue la obra de teatro.

**Emanuel:** ¡Exacto! Fue interesante porque muchos se vieron reflejados en esas situaciones. Al final de la obra, hablamos de cómo las emociones nos pueden llevar a actuar mal si no las controlamos, y dimos algunos tips para evitar que los conflictos escalen.

**Camilo:** Y luego, hicimos un podcast sobre la autoestima y los derechos sexuales. Aquí hablamos de algo que es muy importante: el autocuidado. Muchas veces no sabemos que tenemos derechos sobre nuestros cuerpos y que debemos exigir respeto, empezando por uno mismo.

**Leydi:** ¡Sí! La idea era crear un espacio donde pudiéramos hablar sin tabúes, porque a veces es incómodo tocar estos temas en clase. El podcast fue la oportunidad perfecta para contar nuestras experiencias y reflexionar sobre el consentimiento y el respeto hacia los demás.

**Emanuel:** Y para incluir a toda la comunidad escolar, también hicimos una encuesta para que los estudiantes nos dijeran qué nuevos espacios les gustaría tener en el colegio.

Queríamos saber qué les hace falta para que se sientan más cómodos y puedan desarrollar

**Camilo:** Además de todo esto, hablamos sobre una idea que nos pareció muy poderosa: el colegio como un territorio de paz.

**Leydi:** Fue un tema profundo. Reflexionamos sobre cómo esos grandes conflictos también afectan nuestra forma de convivir, y cómo podemos ser agentes de paz desde lo que hacemos día a día en la escuela.

**Camilo:** Exacto. Si el colegio es un lugar donde aprendemos a resolver conflictos de manera pacífica, entonces estamos contribuyendo a la construcción de paz en todo el país.

**Leydi:** Creo que algo clave que nos llevamos de esta experiencia es que todos podemos hacer algo para mejorar nuestra convivencia. No se trata solo de esperar que las cosas cambien, sino de ser parte del cambio.

**Emanuel:** Sí, con pequeñas acciones, como cuidar los espacios o respetarnos entre todos, podemos transformar nuestro colegio en un lugar mucho mejor para todos.

**Camilo:** Y con eso nos despedimos por hoy. Esperamos que les haya gustado este episodio y que se animen a reflexionar sobre la convivencia en sus propios colegios.

Anexo 4. Video de la presentación teatral sobre el conflicto escolar.  
Este anexo presenta la obra teatral utilizada como estrategia de intervención en el Colegio San Francisco, con el propósito de fomentar la reflexión sobre la convivencia escolar y la construcción de un territorio de paz.

[https://drive.google.com/file/d/1ibUjHcWYXxe1Fxd80ggTPZTt3FuNs1eM/view?usp=drive\\_link](https://drive.google.com/file/d/1ibUjHcWYXxe1Fxd80ggTPZTt3FuNs1eM/view?usp=drive_link)